Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

Año III.—Núm. 115 | Buenos Aires, Miércoles 19 de Marzo de 1913 | 10 ctvs. en toda la República

ARTISTAS POPULARES



SATANELLA

Fot. M. Bolzoni y Cía.

Bella y popular cupletista, "étoile" de nuestros music-halls, cuya reaparición se anuncia en el Royal

INFORMACIÓN GRÁFICA EXTRANJERA

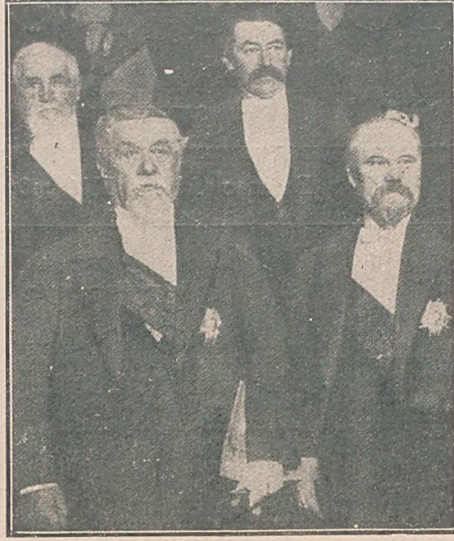
RECEPCION DEL NUEVO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA FRANCESA



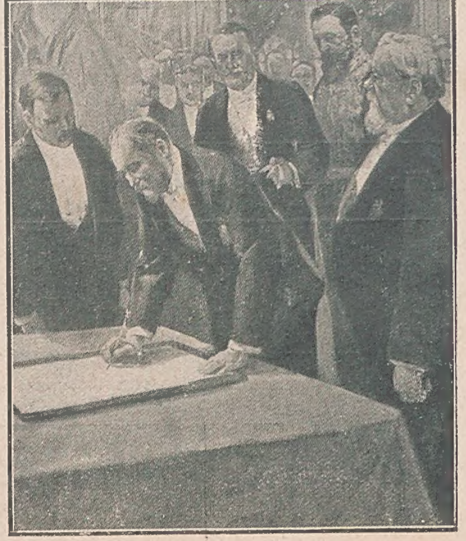
Llegada de Mme. Poincaré al Hotel de Ville



Después de los discursos, el presidente saliente, M. Falliéres, y el entrante, M. Poincaré, se estrechan la mano



Terminada la ceremonia, los tres presidentes: Poincaré, Falliéres y Loubet, descienden la la escalera de honor



M. Poincaré colocando su firma en el pergamino que se conservará en el libro de oro del Hotel de Ville

PASEOS REALES



La hija del kaiser, su novio el príncipe Ernesto de Cumberland y su hermano Oscar en un paseo de Carlsruhe

INSTITUCION BENÉFICA ESPAÑOLA



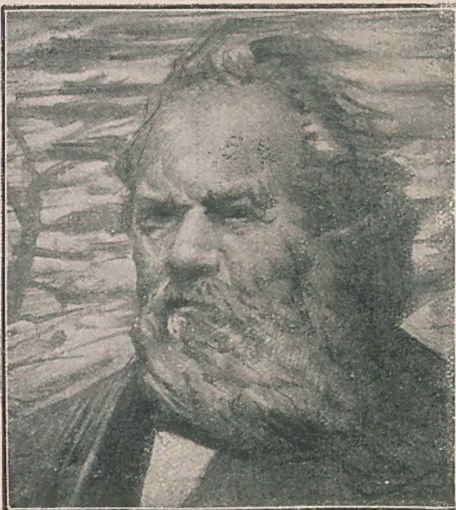
Los reyes de España después de presidir la ceremonia de la colocación de la piedra fundamental del colegio para huérfanos de la armada

CONDECORACION A UNA AVIADORA



Elena Dutrieu, popular "étoile" de music-balls e in répida aviadora, que acaba de ser condecorada con la orden de "caballero de la legión de honor"

NOTABLE RETRATO DE CARDUCCI



Obra del pintor Amisani, del que surge el poeta desdeñoso e impávido frente al huracán de odios y de injurias que intentara abatirlo

MUERTE DE UN TORERO



El lidiador "Dominguín" al caer en tierra herido por el toro en la corrida del 9 de febrero, en Madrid



Amparo Sánchez, esposa del torero, y su hijita

EL JEFE DEL GABINETE ESPAÑOL



El conde de Romanones, de cacería, sport por el cual siente viva predilección

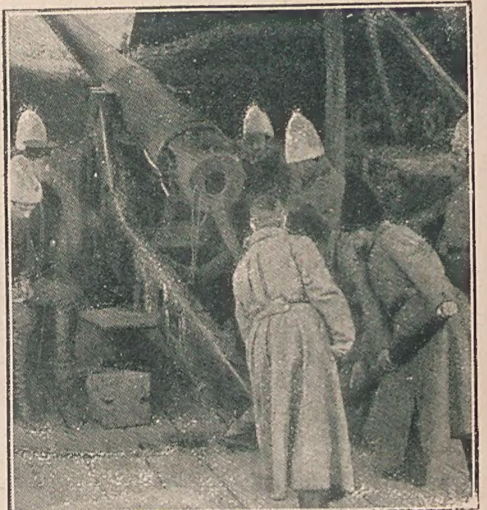
LA GUERRA DE LOS ESTADOS BALCANICOS CONTRA TURQUIA



"Habitación" del jefe de las fuerzas búlgaras en las trincheras de Doujaros



Desde sus trincheras, los búlgaros tiran sobre las patrullas turcas que salen de Adrianópolis



El grueso cañón de sitio de la batería búlgara de Athanassof, el primero que abrió fuego sobre la ciudad, roto el armisticio

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado

Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos
Precio de la subscripción anual: pesos 5 m|n., en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en la República O. del Uruguay: Manuel Fonseca, Buenos Aires, 722, Montevideo.

Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangére, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opéra).

Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9 rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1 Arundel St. Strand. — En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma que los acredita en tal carácter.

No se devuelven los originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

LA SEMANA

El consejo de guerra permanente para clases y soldados ha absuelto a otro individuo procesado por golpear a un conscripto. Los principales fundamentos de la sentencia son que el sargento procuró salvar la disciplina y que no se arredró ante la responsabilidad que contraía.

Con este último peregrino razonamiento se absolvería a todos los delincuentes, ya que afrontan lo mismo las consecuencias de sus actos. Pero la justicia militar tiene un criterio propio, en oposición al que rige en el resto de la sociedad.

¿Qué garantía les queda a los conscriptos, a merced de semejantes tribunales y de un jefe superior que declara en el Congreso "que algunos palos suaves deben ser tolerados" y que al conscripto Enríquez debió aplicársele la pena de muerte?

Si aguantan en la pasividad el ultraje, no hay castigo para el culpable; si lo rechazan como hombres de bien, la justicia militar los equipara a los peores criminales.

¿Qué harán, pues, los jóvenes que acuden bajo banderas en cumplimiento de una ley que los entrega inermes a las brutalidades del autoritarismo?

Es singular que el criterio del ministro Vélez y de algunos jefes superiores del ejército se imponga y prevalezca sobre el de la nación. Es muy extraño que este pueblo culto y digno tolere que cualquier guarango con ginetas apalee impunemente a los conscriptos, porque así lo autorizan algunos militares de alta jerarquía. Es muy extraño que tan descaradamente sean violados los preceptos del bien, los más sagrados derechos y que los hijos de todos sean pasibles de tal iniquidad.

¿De veras, esto es así, esto sucede en la República Argentina?

* * *

Considero benéfica en sus efectos la iniciativa uruguaya de prohibir por ley a la prensa que noticie los suicidios; pero, ¿es posible que para esto también se deba legislar? ¿que una discreción beneficiosa, humanitaria, tenga que imponerse por la fuerza?

Mucho tiempo ha que los entendidos, con el apoyo de la estadística, la observación y el análisis de casos tan notorios como el de Werther, han aceptado por verdad evidente que el microbio del suicidio es la publicidad. Aun en los casos de manía hereditaria, en la crónica está la causa determinante. Nadie duda de que si la prensa se abstuviera de noticiar los suicidios, éstos disminuirían hasta una proporción insignificante.

Se decía que la prensa es un apostolado; pero, aunque no sea más que un negocio, bien se puede salvar en este caso la reputación moral comprometida, adelantándose a hacer por propia decisión lo que vendría a ser forzoso mediando una ley penal. Una sección resultará un poquito empobrecida; ¿qué importa, si es en bien de muchos, en consideración a tantos infelices desvalidos y enfermos, que escaparán a la terrible sugestión?

"Mundo Argentino" ha ido un poco más lejos: ha suprimido del todo la crónica del delito, creyendo hacer un bien. Ni los criminales le deben algo de su celebridad, ni a las incitantes visiones de tragedia debe algo de su difusión nuestro periódico. Somos los únicos, mas otros nos seguirán. Y hemos visto que el pueblo estima y agradece esta eliminación tan saludable.

Hago, no más que en lo relativo a los suicidios, un llamamiento cordial a los periodistas de aquí, del Uruguay y de todas partes. Suprímase, por funesta, por malsana, la crónica del suicidio. Evítese la poco honrosa intromisión del Estado en asunto en que la propia conciencia, nuestro corazón no más, debe dictarnos normas de conducta.

* * *

Cuando el diputado Justo habló de la misteriosa desaparición de sesenta y dos mil pesos, votados para gastos de comisiones especiales, el doctor Carlés, presa de gran excitación, le gritó mal criado y zonzo, lo invitó a cumplir sus deberes de caballero, profirió soeces palabras que los diarios no se atrevieron a reproducir y terminó declarando que "no tenía honor siquiera".

El doctor Llobet, puesto de pie, en su banca, dijo que creía al doctor Justo un distinguido intelectual; pero...

Interrumpe el doctor Carlés: ¡Qué intelectual, ni intelectual! Es un analfabeto.

El doctor Llobet sigue diciendo a gritos que ahora se ha convencido de que sólo es un ácrata político.

El más completo y acabado comentario de lo que precede está en las siguientes líneas de "La Nación":

"La denuncia del diputado Justo, sobre distribución indebida de una suma de dinero destinada a publicidad de los estudios de una comisión especial, ha sido abonada en principio por los datos recogidos por la presidencia, que ha comprobado el hecho y se propone individualizar responsabilidades por medio de una comisión investigadora cuyas conclusiones conocerá la cámara. Tal fué la desagradable noticia con que el señor Fraga inició la sesión de ayer".

¡Desagradable noticia! En verdad que lo es, no tanto por la malversación ya comprobada, sino porque en pleno parlamento se ha tenido la insólita osadía de insultar a un hombre porque decía la verdad, de querer acallar con gritos soeces la denuncia de un robo, de pretender ahogar la voz de la justicia, en medio del cortés silencio de la cámara entera.

¡He ahí lo que suelen ser esas sonoras palabras de caballerosidad y honor!

Ya hemos dicho, hace algún tiempo, que estas cámaras son más bien un club social que un congreso de representantes populares, y que las sesiones más parecen torneo de la cortesía que lucha abierta y franca por los intereses públicos.

Pero el mal va presentando aspectos cada vez más graves, con la incorporación de legisladores "descorteses" como el doctor Justo, que carecen de aquello que el doctor Carlés llama "honor" o que no son "intelectuales distinguidos" según el diagnóstico del doctor Llobet.

Conviene enormemente al pueblo deducir de los hechos su clara filosofía. El es quien vota, quien elige sus representantes; procure, pues, delegar su representación en "zonzos" y "mal criados".

Ellos, desde la llanura, llevarán hasta la cumbre del poder, algo siquiera de esto que creemos que es la verdad, el bien y la justicia.

Constancio C. Vigil.

La circulación de Mundo Argentino
Nuevos impulsos

Desde la actual edición, las páginas gráficas de este semanario se imprimirán en forma cuádruple, en vez de doble, como se hizo hasta hoy; es decir, que se imprimirán las mismas páginas a un tiempo cada forma en cuatro máquinas de gran velocidad.

Esta innovación tiene especial importancia para la circulación de "Mundo Argentino", pues con las máquinas hasta ahora en uso y a pesar de la conocida capacidad de la casa impresora, no era posible sobrepasar al tiraje de ciento veinte mil ejemplares, dentro de los debidos términos para su entrega. Este tiraje mismo impone actividades tan enormes, que, con excepción del domingo, las máquinas que imprimen "Mundo Argentino" funcionan día y noche durante la semana entera, sin otra tregua que la de una hora cada veinticuatro.

Habiéndose llegado a conseguir implantar la impresión de fotograbados en forma cuádruple, nos es posible satisfacer en toda la amplitud requerida la demanda de ejemplares, lo cual hasta hoy no podíamos hacer por no poder materialmente sobrepasarse la confección de 120.000 ejemplares dentro del tiempo debido.

Al iniciarse este nuevo período de aumento en la circulación, queremos dejar el testimonio de nuestra honda gratitud a todos los que nos honran y nos alientan con su adhesión y sus generosas simpatías.

DATOS DE GRAN ELOCUENCIA
DEL DISCURSO DEL Dr. JUSTO

Salario anual de altos empleados y obreros en Norte América y la Argentina, expresado en $ m|n. argentina —1 dólar=2.35 m|n.

	E. Unid. 1910	Argent. 1912
	$ m|n. al	año
Ministros del P. E.	28.200	40.800
Subsecret. del interior	11.750	16.800
Tesorero de la nación	14.100	16.800
Administrador de Impuestos Internos	14.100	16.800
Jefe Casa de Moneda	10.575	14.400
Procurador del Tesoro	11.750	25.200
Id. general de la nación	28.200	36.000
Comisario de inmigración	9.400	14.400
Commisiones of labor	11.750	14.400
Superintendent of Documents (Archivo de la administración)	7.050	12.000
Land Commissioner	11.750	16.800
Director de Estadística	9.400	12.000
Carpinteros (correo)	2.115	1.440
Carpinteros (correo)	2.820	1.920
Carpintero (Dto. Hacienda)		1.440
Pintor (Dto, de est.)	2.115	
„ (Dto. Hac.)	2.585	
Lonero (correo)	2.115	
Tipógrafos (Impr. del estado—Ofic. Met.) (1)	117 ½	60 a 65
Encuadernadores Impresores Est. Policía (2)	117 ½	1.200-1.320
Peón (C. Blanca—Policía)	1.692	960
Peón (C. Blanca—Correo)	1.410	840

(1) Centavos por hora.
(2) Centavos por hora.

Trozo de zarzuela

"Finalizada la operación del puente, el doctor Sáenz Peña y demás acompañantes se dirigieron a la comandancia, donde se efectuó la presentación de jefes y oficiales y se sirvió luego una copa de champaña.

El presidente levantó su copa y dijo: "Brindo por la prosperidad de la república, por la disciplina del ejército, por su honor, sus glorias y por vuestra ventura personal, señores jefes y oficiales."

Las palabras del jefe de estado fueron agradecidas por los presentes con una cortés inclinación.

Como empezaba a llover en aquellos momentos, el presidente manifestó que se veía obligado a retirarse, prometiendo, sin embargo, que haría visitas con más frecuencia al acantonamiento.

(De la crónica de la visita del presidente al Campo de Mayo.)

Las aventuras de un lord

Hace poco falleció una de las figuras más originales de la Cámara de los Lores, de Inglaterra: Augusto Arturo Perceval, Conde de Egmont.

En 1870, a los diez y siete años, huyó de la Escuela Naval para alistarse como marinero a bordo de un buque mercante. En pocos años obtuvo el título de capitán; pero bruscamente se sintió fatigado de la vida de mar y obtuvo un puesto de bombero en Londres. En este nuevo empleo hizo prodigios de valor, distinguiéndose por su inteligencia y disciplina; hallábase a punto de ser ascendido a oficial, cuando fué favorecido por una pequeña herencia, y se dió de baja en el Cuerpo. Disipado rápidamente aquel dinero, tuvo la suerte de encontrar un puesto de ujier en el Municipio de Chelsea, donde encontró también ocasión de distinguirse. Un día, mientras se celebraba una sesión del Concejo, suscitóse una discusión violenta; lord Perceval se acordó de que había sido bombero, y echando mano a una manga de incendios inundó a los dos partidos beligerantes... El improvisado pacificador consiguió su objeto de calmar los ánimos... pero le costó el empleo y 50 pesos oro que le obligó a pagar el Juzgado como indemnización de daños y perjuicios.

Por aquellos días, una parienta de Perceval tuvo el buen acuerdo de morirse, dejando a éste un legado de 40.000 pesos oro. El lord acarició entonces el propósito de vengarse de sus antiguos señores: alquiló uno de los salones del Municipio, que tantas veces había limpiado escoba en mano, y dió en él un banquete a los pobres de la comarca.

LO EXPROPIADO PARA LA AVENIDA DIAGONAL SUR

Fincas afectadas — Nombre de los propietarios	Superficie (m. c.)	Tasado por la Contr. Direc.	Pagado por la Municipalidad
Bolívar y Victoria. Srta. Victoria Aguirre	1.003.22	450.000	1.503.000
Victoria 550-56. Lastra de Acuña	691.07	230.000	550.000
Victoria 560-64. Lastra de Achával	585.00	245.000	432.900
Bolívar 121-51. José G. Balcarce	1.825.60	400.000	1.643.000
Bolívar 157-65. Clara A. de Lanús	780.40	245.000	950.000
Perú y Alsina. Dr. Plácido Marín	943.20	263.000	1.105.000
Alsina 549-61. Dr. Emilio Lamarca	499.60 (*)	175.000	50.000
Perú 168-76. Srtas. María Juana y Rita Anchorena	920.60	230.000	700.000
		$ 2.238.000	$ 6.934.500

El siguiente comentario pertenece, lo mismo que el cuadro que antecede, a "La Vanguardia":

La confrontación de las sumas de las dos últimas columnas es muy sugestiva. **La municipalidad ha pagado 6.934.500 pesos por una superficie de terreno que, a los fines del pago de la contribución territorial, estaba valuada en $ 2.238.000. De modo, pues, que por cada 100 pesos de valor adjudicado por el fisco, la municipalidad ha pagado $ 309.83.** Esto no significa, naturalmente, que la municipalidad haya pagado sumas exorbitantes por los terrenos expropiados, sino que ha debido cargar con **un 209.83 por ciento de mayor valor exento** de todo impuesto especial y de la contribución territorial.

La cruz en América

Los historiadores e investigadores que se han dedicado a estudiar el continente americano, en lo que toca a los tiempos prehistóricos, nos prueban de un modo irrecusable que una de las cosas que más les han sorprendido, al hacer sus estudios, es la existencia del símbolo de la Cruz antes de que los españoles pisaran estas regiones. Y no sólo esto, sinó que los naturales salvajes ya tenían de la cruz un concepto elevado, pues si bien es verdad que no honraban en ella al Supremo Hacedor, cuya existencia desconocían, en cambio, era signo importante de respeto y adoración en las diversas mitologías indias de aquellos tiempos.

Las tribus aborígenes de América adoraban la Cruz, no en cualquiera de las muchas exóticas formas de las 227 que registra la heráldica medioeval, sinó en las puras líneas de la cruz latina y la cruz griega.

Uno de los más perfectos modelos de la cruz latina que encontramos en las tribus indias de que hablamos, fué hallado en la famosa plancha grabada de Palenque, una pieza, cuidadosamente esculpida, de un altar descubierto en un templo derruído, de aquella antigua ciudad.

En la losa primitiva, esta cruz aparece rodeada de grotescos ornamentos.

En su cima, vése un ave, y el brazo largo, que sostiene a los otros tres, descansa sobre una figura que no se ve muy clara en la piedra, pero que algunos creen representa un cráneo, mientras otros aseguran ser la cabeza de una serpiente.

Lo cual, como se ve, está de acuerdo con el simbolismo cristiano que presenta siempre la Cruz dominando á la serpiente.

Sea lo que fuere, lo cierto y averiguado es que cruz y cráneo o serpiente y ave, representaban entre los salvajes los dioses de los vientos y de la lluvia, las fuerzas productivas de la naturaleza, y los dioses de las cosechas, respectivamente.

La forma de cruz latina parece haber sido la favorita, pues entre las ruinas de una antigua ciudad de las altas riberas del río Usumacinta, visitada, pocos años hace, por los infatigables viajeros Mr. Charnay y Mr. Alfredo Maudsley, y bautizada por el primero con el nombre de ''Ciudad de Lorillard'', como recuerdo y gratitud al millonario americano de este nombre que organizó y costeó la expedición, fueron encontradas diversas representaciones de esta cruz, grabadas en los dinteles de los templos indios.

La nación india que edificó estas ciudades era conocida por el nombre de los ''Mayas'', los cuales también construyeron otras maravillosas series de edificios de los que hasta nosotros han llegado algunos vestigios, como la ciudad de Copan.

Aquí vemos la primera cruz de forma griega entre estas razas, que aparece grabada en una piedra, con las extremidades de sus brazos encurvadas y ornamentadas, y en el centro, en el punto de unión de los cuatro brazos, hállase colocada la horrible figura de una gigantesca rana, que entre los aborígenes de América representaba la diosa del agua. Los mayas designan en su dialecto a la cruz por una palabra que significa ''el árbol de la lluvia''.

Pasando a México, vemos que la cruz ha sido entre los indios mexicanos uno de los signos religiosos más extendidos, pero siempre con la significación de representar la lluvia y los vientos. La capa que usó el reyezuelo Quetzalcoat está adornada con numerosas cruces.

También entre las tribus indias de los Estados Unidos aparece la cruz.

El ''portador de la lluvia'' de Lenape, cuando invocaba a los dioses del aire para que mandasen sobre sus campos lloviznas para que mandasen sobre sus campos llopara que fertilizaran las cosechas, comenzaba sus exorcismos dibujando en el suelo una cruz; y en las praderas occidentales de aquella región de América puede ver el viajero algunas cruces hechas por grandes piedras colocadas en hileras, y con las cuales, los que tienen hechos votos a los dioses, invocan a las divinidades del aire y la lluvia.

Este simbolismo primitivo de la cruz en América contrasta muy notablemente con el origen que sociólogos y arqueólogos eminentes han atribuído a la cruz adorada por pueblos sin civilización o con civilización muy rudimentaria. Para esos sociólogos y arqueólogos, en efecto, aquellas tribus adoraban la cruz, porque de dos maderos frotados en tal forma habían obtenido el fuego. Siendo así, evidentemente la cruz, era símbolo de uno de los cuatro elementos; pero no del agua, como entre los primitivos americanos, sino del fuego; es decir, del elemento contrario.

A. M.

Las murallas de Jericó

El profesor Sellin, de la Real Academia de Ciencias de Viena, que se halla dirigiendo trabajos de excavación en los lugares donde estaba situada la antigua ciudad de Jericó, ha dado cuenta a la Sociedad de que es miembro de alguno de sus valiosos hallazgos.

Uno de los más importantes es el de las históricas murallas, construídas con ladrillos de barro cocido.

El célebre muro solo tiene de espesor poco más de tres metros, y está sustentado sobre cimientos de piedra de sillería.

En la parte occidental tiene el muro más de 12 metros de anchura.

A más de este descubrimiento, se han encontrado infinidad de objetos curiosísimos, tales como lámparas, platos, vasos, agujas, pesos, etc., algunos de labor muy basta y grosera, otros, en cambio, delicadamente construídos. En el centro de la población, cuyas ruinas están removiendo actualmente más de cien obreros, se descubrieron hileras de casas.

El profesor Sellin espera que sus trabajos proporcionarán una gran suma de materiales para el estudio de los tiempos preisraelitas y del período Cananeo.

Una cabeza misteriosa

Ha contado recientemente una revista francesa que, un domingo que llovía mucho, al duque de Hamilton se le ocurrió rebuscar en unas cajas llenas de documentos que databan de dos o tres siglos y que no habían sido examinadas desde tiempo inmemorial.

Encontró entre ellos las cartas amorosas escritas a las tres Marías que fueron damas de honor de María Stuardo: María Beaton, María Seaton y María Carmichael, y estaba entretenido leyéndolas cuando le sobresaltó un grito que daba su secretario al mismo tiempo que dejaba caer al suelo un objeto pesado.

—¿Qué es eso?—preguntó el duque.

Y recogió del suelo el objeto, que parecía desde lejos una bola de oro.

Era una enorme pelota de cabellos de un rubio dorado que el tiempo no había podido hacer cambiar de color.

Desenvolvió el duque aquella pelota y descubrió dentro de ella la cabeza de una mujer decapitada. A pesar de minuciosas investigaciones hechas entonces y después, no se ha podido saber jamás a quién pertenecieron aquellos restos humanos tan admirablemente conservados.

La invención de la lira

La invención de este antiquísimo instrumento musical la han atribuído todos los pueblos a sus dioses, y así vemos que los egipcios la achacaban a Thoth Trimegisto, que venía a ser su Mercurio, y cuya existencia es anterior al Diluvio. Los griegos tan pronto la refieren a Hermes como a Apolo, y no falta quien conceda la paternidad de la lira a ciertos mortales que gozaban del favor del Olimpo, tales como Orfeo, Lino o Anfion.

Cuenta Apolodoro que la invención de la lira egipcia, por Mercurio, fué debida a la casualidad, pues paseando este dios por las riberas del Nilo, vió una turtuga que había quedado en seco sobre la arena después de un desbordamiento del río. La parte carnosa del animal había sido disecada por el sol, quedando sólo los tendones y cartílagos.

Al tocar éstos el dios Mercurio, produjeron sonidos que inspiraron al dios la idea de la lira hecha con escamas de tortuga y sirviendo de cuerdas tres tendones secos y tirantes.

Posteriormente se ha ido modificando mucho la lira, tanto en la forma como en el número y materia de sus cuerdas.

Médicos y palomas mensajeras

Las palomas mensajeras tienen ya una nueva aplicación. Un médico de Escocia, titular de un término municipal sumamente grande, cuando recorre su circunscripción, lleva consigo varias palomas, y tan pronto como firma una receta, la envía por medio de una de estas mensajeras a la farmacia de la capital, para que vayan preparando la medicina. Si un cliente parece necesitar una segunda visita, el médico le deja una de sus palomas, para que por conducto de la misma le avise en cuanto sea necesario.

Lápida original

En el cementerio de Debreczin, en Hungría, se puede leer la siguiente lápida que seguramente no tendrá semejanza en ningún otro cementerio del mundo:

Dice así: ''Aquí reposan: José Moritz, muerto a los sesenta y dos años, por un hijo; Isabel Moritz, mujer del anterior, envenenada a los cincuenta y siete años, por su hija; Elisabeth Moritz, que se suicidó a los veinte años, después de haber envenenado a su madre; José Moritz, asesino de su padre, murió a los veinticinco años en la cárcel.'' ¿Quedarán en el mundo aún individuos de esa familia? No estaría demás el preguntarlo, aunque no sea más que por precaución.

¿Hay ojos azules

Constantemente se usa el término ''ojos azules'', pero en realidad hablamos en sentido convencional.

Lo cierto es que ese color de ojos se encuentra rarísima vez, y hasta no falta quien afirme que no existe, y que lo que tomamos por azul es un gris más o menos azulado.

A pesar de su belleza, no hay que lamentar mucho que sean raras o que no existan las personas con ojos azules, porque todos los animales que los tienen son más o menos sordos.

El caso más general y por lo tanto más conocido, es el de los gatos; resulta igualmente cierto en los caballos y en muchos animales salvajes.

Es lo que llamaba Darwin una ''ley de correlación''.

Corolas, estambres y pistilos

Así como un beso, aunque sea robado, es el comprimido de la tribu, una flor es la síntesis del bosque... (¡Domestique ese par de anguilas!...)

Allá, en el fondo de los tiempos, a muchísimas leguas de la ciudad de la Historia, hay un país donde los hongos llegan hasta el cielo, los espárragos nacen a la parmesana, la flor del loto recita la epopeya del Dios Rama y las montañas pasean como personas mayores: es el país de la Musa, la tierra de la Leyenda. En esa ciudad fantástica, donde se va gratis y más rápidamente que en aeroplano, los hombres se cambian en flores, los crímenes y pasiones en perfumes.

———

Cuando veo un floripón (vulgaridad) sensual y ventrudo, que parece estar vomitando la crema del polen, recuerdo a Vitelio, aquel emperador mucho más relajado que romano, hombre-barriga, impúdico cetáceo que hizo del trono un pesebre. Y cuando blanquea la huerta con la flor de azahar (virginidad) me acuerdo del casto José, el esposo impoluto. Y en los días otoñales, cuando las hojas marchitas (melancolía) lloran en los senderos "porque no tienen hogar", me acuerdo de Elvira, la desdichada que murió de amor. Y si veo colgar de una verja las tupidas madreselvas (lazos pasionales) siento los dolores de Becquer, y lloro una lágrima por las bobas ilusiones de mi adolescencia, y vienen a mi memoria Romeo y Julieta, Pablo y Virginia, Vicenta y Juan Moreira...

Una voz:

—Y usted, señor cronista, ¿cree todavía en el lenguaje de las flores?

—Creo en el lenguaje de las flores. Creo en el telégrafo del pañuelo; en la clave del guante; en los párrafos expresivos de las rodillas...

Una voz femenina:

—¡Caballero!...

—Creo en los íncubos y súcubos; en los gnomos y en las brujas; en diablos, trasgos, duendes, fantasmas y demás deudos; creo en la influencia "getuda" y maléfica de ciertas personas; en la mala pata; en el malefecio de la sombra de la arnera; en la magia de la vuelta de la pisada... Creo en la escoba detrás de la puerta; en la sal en el fuego; en las ligaduras; en las virtudes del ajo y en el porvenir de las muchedumbres irredentas...

La voz primera:

—¡No crea, rubio!

—Sigo creyendo en el aquelarre; en las sombras de la laguna Estigia; en los toques misteriosos que llegan de los barrios interplanetarios; en los espíritus que nos hablan desde hace siglos... Creo en la inteligencia de los árboles; en la fabricación del oro, del diamante y de la sangre; en la destrucción de la arterioesclerosis y en el indefinido alargamiento de la vida...

La misma voz:

—¡Zambulle como nutria, mozo!... Siga con los vegetales...

—Muy bien. Un ciprés (luto) es para mí la oblonga viñeta de la nostalgia: me recuerda a la princesita que está triste y al joven lúgubre y romántico que se suicida en "una noche clara de magestuosa luna". Y un olivo (paz) tiene la virtud reconstructiva de la entrada del Nazareno en Jerusalén. Una mata de ortiga (crueldad) trae a mi espíritu el recuerdo de lo mucho que Susana hizo sufrir a Julián, lo mucho que Armando hizo sufrir a Margarita... Y el nardo, vara del deseo, me hace pensar en Bocaccio, en el Baroncito de Foblás y en el marqués de Bradomín, el chivo de las "Somatas". El trigo, en blondas marejadas, me recuerda a Rhodes, a Rothschild, al rey Midas y a esas damas mimosas y cascarudas que se casan porque son ricas. La violeta, al exquisito D'Anunzzio. La zarzarrosa (amor desgraciado) a la negra Pimienta, que murió atravesada; a "Cándido", de Voltaire; y a Narciso, quien no sólo no le llevó el apunte a la ninfa Eco, hija del Aire y de la Tierra, sino que se enamoró de sí mismo y feneció de amor ¡ay! como Elvira...

Una voz ronca:

—¡Sacudime contra el suelo!...

Varias voces:

—¡Impostor!

—¡Contamusa!

—¡Farsante!

———

¿Ha oído usted, señor?... Una flor, pese a quien pese, puede significar la insignia de una pasión, el compendio de un carácter, el sumario de una raza. Y en la caja craneana más oscura, en la sesera más primitiva y estrafalaria colea el símbolo, se retuerce la alegoría, escandaliza la onomatopeya...

Créame usted, señor: "Todo se dice por parábolas".

F. RUQUI.

Las treinta monedas

Las treinta monedas de plata de que habla el Evangelio (S. Mateo, XXVI, 15) fueron treinta siclos; cada siclo venía a pesar unos 14 1|5 gramos. Los primeros siclos santos se acuñaron en tiempo de los Macabeos. Herodes el Grande hizo también una acuñación de siclos, y parece natural que fuesen de esta acuñación las que se entregaron al traidor Judas. El anverso representa un altar en forma de pira coronado con llamas, siendo las acuñadas por el rey de Judea las únicas en que se observa este símbolo. El reverso parece representar la vara florida, más bien que una espiga, según dicen algunos. La leyenda del rededor dice: "Jerusalén la santa". Como estos siclos se pagaron del tesoro del templo, dicho se está que son de los llamados siclos sagrados; y pesando cada siclo 14 1|5 gramos de plata, los treinta siclos representan un peso de 426 gramos, equivalentes a unos 20 $ oro. Este es el precio en que fué vendido Jesús.

El número 2

Dice un semanario inglés que el finado rey Eduardo VII de Inglaterra, fué coronado precisamente durante el segundo segundo del segundo minuto de la segunda hora del noveno día del segundo mes de la segunda mitad del segundo año del siglo XX.

El hecho no puede ser más interesante para aquellas personas que creen en la influencia de los números.

Una fortuna en platos

El gran mariscal de la corte de San Petersburgo acaba de encargar al barón Falkersam que forme un catálogo ilustrado de toda la vajilla de plata que existe en los palacios imperiales y que representa una verdadera fortuna. La mayor parte de estos tesoros fué coleccionada por las emperatrices de Rusia en el siglo XVIII.

Apesar de que desde entonces, parte de esas admirables colecciones ha sido regalada, la cantidad de plata que se encuentra hoy en los palacios imperiales representa un peso total de 21.000 kilogramos. A esto hay que aumentar doscientos kilogramos de oro y dos de platino.

Gran parte de estas piezas de orfebrería son de origen extrangero y otras han sido construídas copiando modelos de otros países. Algunos fruteros llevan la firma de célebres maestros franceses.

Los diarios rusos indican la conveniencia de que, una vez terminado el catálogo, se celebre una exposición pública de dichos tesoros que, hasta hoy, sólo ha podido admirar contado número de personas.

Un árbol en una torre

Indiana (Estados Unidos) es un país que ya se ha hecho famoso en política, literatura y otras cosas, y ahora lo es más, porque allí crecen árboles en las torres.

Hace años, empezaron a salir en la cúpula o torrecilla que corona el edificio de la Audiencia de Greensburg unos brotes verdes que habían arraigado en las junturas de los sillares de piedra caliza que componen la torre, brotes que fueron destruídos, excepción hecha de uno, el cual creció y se desarrolló hasta hacerse un árbol de regulares dimensiones.

Es un álamo perteneciente a la variedad conocida por el nombre de álamo temblón, cuyo flexible tronco resiste bizarramente los embates de las tempestades y los calores del verano.

En la actualidad mide el tronco cuatro metros de alto por veinticinco centímetros de circunferencia y tiene las raíces a treinta y ocho metros sobre el nivel del suelo.

Pistoletazo contraveneno

A los muchísimos ejemplos que dan fundamento al dicho popular de que "nadie se muere hasta que Dios quiere", vamos a añadir otro nuevo y recién ocurrido.

F. R. Potts, de Ashland (Estados Unidos), escribió a su madre una carta de despedida, y trató de suicidarse por dos medios diferentes y a cual más expeditivos. Pero no contó con que el plomo había de servir en aquella ocasión de contraveneno.

Para asegurar bien su camino a la eternidad, se bebió Potts una cantidad de láudano, suficiente para matar a varios hombres, y como los retortijones de tripas que precedían a la muerte le resultaron un tanto molestos, acordó dar fin a su vida pegándose un pistoletazo. Y aquí lo maravilloso del caso: la bala resbaló por una costilla, sin dejar casi heridos los tejidos que la cubrían, y por efecto del choque se produjo un vómito que echó fuera todo el veneno ingerido.

Actualmente, el suicida se halla en el hospital y casi completamente restablecido.

Travesuras de un meteoro

En una poblacón inglesa, Birkenhead, ha ocurrido un curioso fenómeno.

Entre grandes nubes negras, que parecían presagiar una terrible tormenta, apareció un globo de fuego que, pasando por encima del observatorio de Bidston, fué a caer sobre el suelo rocoso de aquella población.

El aerolito, apenas tocó en tierra, rebotó prosiguiendo su vuelo, pero esta vez sin elevarse más que algunos centímetros.

Prendió fuego a un bosquecillo, tiró a un labriego que se hallaba trabajando, y a un jardinero, que se había puesto a cenar tranquilamente, le envolvió en un torbellino, arrastrándole a varios metros, al propio tiempo que hacía saltar la azada que tenía en sus manos por encima de un seto.

Una pacífica vaca que pastaba cerca del jardín fué derribada patas arriba por el revoltoso bólido que, cansado de locuras, se hundió en la tierra haciendo un agujero de 60 centímetros de diámetro.

Así acabaron las aventuras de este meteoro bromista.

Curiosa "enquête"

Una revista francesa organizó hace algunos meses un referendum, sobre el sombrero femenino, en cuatro reuniones bien parisienses. La cuestión—bien angustiosa por cierto—que se propuso, fué la siguiente:

—¿Qué prefiere usted, los sombreros grandes, medianos o pequeños?

Y el resultado fué el siguiente:

Por los grandes 1.179 votos.

Por los medianos 835.

Por los pequeños 1.068.

Los votos fueron escrupulosamente registrados. Un sombrero de señora se regalaba como premio, al votante que hubiera dado la cifra que más se aproximase al total definitivo.

En uno de los boletines se halló 1.177 como cifra para los grandes sombreros. El autor fué proclamado vencedor; y se supo, no sin gran sorpresa, que éste era Maurice Rostand, hijo de Edmond, el autor del ruidoso "Chantecler".

Leche artificial

A los acaparadores de artículos de primera necesidad, como la leche de vacas, ha de interesarles la noticia que encontramos en una revista europea, mucho más hoy que está escasísimo el nutritivo producto natural.

Un profesor de higiene en la Universidad de Klansenburg, M. Gustavo Rigler, ha realizado un invento sensacional. Después de seis años de complicadas experiencias, ha conseguido fabricar artificialmente leche que, por su composición química y elementos nutritivos, puede competir con el producto de la vaca. Para obtener tal resultado, M. Rigler emplea únicamente substancias vegetales de las que una sencilla maquinita extrae un jugo que, al mezclarse, resulta una leche blanca y substanciosa, de agradable sabor y sin ese olor desagradable que el producto natural tiene. Desde luego que esa leche artificial está esterilizada y su costo resulta un 50 % menos que la de actual consumo.

Los hospitales húngaros hacen hoy día ensayos a fin de comprobar la conveniencia práctica de esta invención que, si da buenos resultados, será una de las más beneficiosas a la humanidad.

El paraiso de los buzos

En muchas islas de Grecia, la ocupación principal de los habitantes, incluso mujeres, es la pesca de esponjas, negocio productivo que les da excelentes rendimientos.

Pero en una de esas islas, existe la costumbre de prohibir a toda muchacha contraer matrimonio hasta que consiga sacar de las aguas cierto número de esponjas, y pruebe su arte extrayéndolas de una profundidad determinada.

Hay en cambio otras islas donde la costumbre es igual en el fondo, pero contraria en la forma, pues el que tiene que demostrar su disposición para el oficio, es el mozo pretendiente.

El padre de toda muchacha casadera elige entre los novios que se presentan al mejor buceador.

El que más tiempo puede estar en el agua y trae más esponjas, aquél es el preferido.

CHARLA FEMENINA

En San Juan, una maestra anciana, tras veinticinco años de ejercicio en el generoso apostolado de la enseñanza, se encuentra en tales condiciones de estrechez pecuniaria que ha debido interesar a sus relaciones para que el gobierno le abone sus largos meses de jubilación, injusta e indefinidamente retenida. El caso se presta a sugestivos comentarios, hoy que en el ánimo público ha adquirido el maestro todo su amplio relieve y la educación toda su augusta grandeza; mientras en congresos pedagógicos se discuten los medios de hacer del profesorado una carrera digna de su objeto, en la provincia que sirvió de cuna al maestro por antonomasia, al ilustre Sarmiento, se deja entregada a la garra brutal de la miseria a una de esas misioneras de la luz, a una maestra que reúne en sí tres aureolas: educadora, anciana y pobre!

Al peón que desbroza de maleza la extensión de los campos, se le devuelve en jornal remunerador sus desgastadas energías; al maestro, envejecido en desbrozar mentalidades vírgenes y en limpiar de malezas de ignorancia almas obscurecidas, se le abandona como a trasto inútil cuando el esfuerzo concluye con las fuerzas físicas y la ingratitud amengua las fuerzas morales.

Yo imagino la maestra sanjuanina, muy viejita, casi ciega, con la serena majestad del deber cumplido y la tranquilidad augusta de la conciencia satisfecha. No me digáis que puede ser joven, fuerte, batalladora la que durante veinticinco años ha ejercido el magisterio: no me digáis que esos ojos fijos durante un cuarto de siglo en cuadernos, textos y mapas, han podido permanecer claros, vivos y penetrantes; no puedo creeros si me decís que las energías desgastadas en educar dos generaciones, han dejado erguido el cuerpo y valiente el ánimo... Me la imagino así, en una casita muy modesta y muy limpia, a donde si no llega el concurso de la asignación oficial, deben llegar las ofrendas cariñosas de los que bajo la vigilante mirada de la maestra, abrieron sus almas a la luz...

¡Oh, los gobiernos! Solamente el maestro Sarmiento podía aquilatar el valor de los educadores más modestos, en la obra del progreso nacional; para los de hoy, allá en provincias, especialmente, el maestro es aún el viejo dómine de aldea, obligado a todos los sacrificios, sindicado para sufrir todas las arbitrariedades y dispuesto a todas las abnegaciones... Ya sería hora de que este rol de leyenda terminara y se diera a los que son en verdad misioneros de civilización, el puesto que les corresponde en la atención de los que gobiernan.

Un bien inspirado sentimiento de patriótica e instructiva curiosidad, ha llevado a un grupo de educadores e intelectuales a los campos en que se desarrollaron algunas de las más culminantes acciones de la lucha emancipadora de nuestra patria. La iniciativa no debe terminar ahí, ni debe limitarse a personas interesadas en recorrer la historia sobre el terreno; en nuestro país ocurre que los que conocen muy bien toda Europa, y pueden dar a ojos cerrados amplia relación de todos los rincones de París, de todos los panoramas de Suiza, de todas las maravillas de España y de todas las ruinas y monumentos de Italia, no saben nada, absolutamente nada de la propia tierra en que nacieron, y apenas si podrían dar razón de Mar del Plata, Puente del Inca o Cacheuta. La gente de fortuna que se siente impelida a viajar y la buena gente burguesa que busca allende los mares ilustración y esparcimiento, harían bien de dedicar esa suma de voluntad locomotriz en conocer nuestro país,—su país de origen en el noventa por ciento de los casos—y poner de moda (el fin justifica los medios), las excursiones a las provincias, cuyo suelo es un mapa de hechos históricos y un filón de impresiones sugestivas, ya se trate de las perspectivas andinas, ya de los bosques chaqueños, ya de la feracidad lujuriante de la flora mesopotámica, ya de la majestuosidad imponente del Iguazú, ya de las ruinas jesuíticas de Misiones; ¿es preciso, pues, ir a buscar espectáculos maravillosos a muchos centenares de leguas tras los mares, cuando los tenemos inimitables al alcance de la mano?

El millón y medio de habitantes que contiene nuestra metrópoli, resulta—apremiado por la "struggle for life" cada día más encarnizada y dura,—un semillero de iniciativas tendientes a sacar el dinero del bolsillo del prójimo, con poco o ningún trabajo; ejemplo, las adivinas, los detectives,—que en castellano tendrían un nombre menos decente,— los "camelots" y hasta los organilleros de suburbio y los mendigos de profesión.

Todas las víctimas de esta horda parasitaria, lo son de sus propias pasiones; es el drama de Eugenio Sué representado sin el aparato de la "mise en scène" del Judío Errante. Sin duda alguna este millón y medio de almas, contiene un enorme porcentaje de almas de cántaro, que son los clientes seguros de las modernas sibilas; un buen resto de almas torcidas que deben ser quienes utilizan los servicios ambiguos de los "agentes privados de investigaciones", y otro resto más pequeño y más simple de vividores que se conforman con poco aunque pidan mucho, a cuyo grupo pertenece la legión de músicos que ya con vetustos organillos, ya con pesados instrumentos-orquestas, "amenizan" las tardes africanas de los arrabales a cambio de un mísero níquel, cuando lo hay. Y los mendigos, todos recién egresados del hospital, que solicitan medios para comprarse pierna o brazo de goma... Y que por consiguiente rechaza con olímpico desdén y gesto de majestad agraviada, el trozo de pan o el plato de comida bondadosamente ofrecido.

Lola A. DE BOURGUET.

Novias silenciosas

En Corea, el día que se casa una muchacha, tiene obligación de permanecer silenciosa como una estatua hasta la hora de acostarse, porque si pronuncia una palabra o hace el menor signo se la ridiculiza. Después debe seguir conservando el silencio a todo trance, aun cuando su marido trate de romperlo, porque las doncellas y criadas siempre están ojo avizor para ver si la novia falta a esta regla de la etiqueta. Dicha costumbre se observa con gran rigidez entre las clases elevadas, hasta el punto de que, en ocasiones, pasan semanas y aun meses sin que el marido oiga el timbre de voz de su mujer, a no ser para pedir alguno cosa necesaria. Por lo que se refiere al suegro, la costumbre del silencio es mucho más rígida, y la nuera pasa años a veces sin levantar los ojos del suelo cuando está ante él y sin dirigirle la palabra.

En Bulgaria se les impone a las novias un mes de silencio.

La educación, hace 19 siglos

Hace próximamente 1800 años, que una señora china llamada Tsao Tal Ku, publicó un libro titulado "Instrucciones para señoras y señoritas", en el que da a sus compatriotas consejos que lo mismo pudieran servir para nuestras señoritas de hoy día.

En un capítulo dedicado a la práctica de la virtud, recomienda a las jóvenes que:

En el paseo, miren siempre hacia el frente, sin volver jamás la cabeza.

Al hablar, no deben esforzar la voz porque es de mal tono hablar a voces.

Sentadas, no deben mover las rodillas (una falta muy común entre los hombres de aquel tiempo).

Cuando estén de pie, deben tener completamente quietas las faldas.

Aconseja a las jóvenes que reciban cortésmente a las visitas, y que agoten la cortesía al despedirlas.

Cuando estén de huéspedes no deben pedir nada.

Cuando tengan amigas en calidad de huéspedas, deben excederse en amable hospitalidad.

Que cuando estén convidadas no beban, sino que se limiten a tocar el vino con los labios.

Que los palillos de comer, no deben cruzarse sobre el plato, sino que deben colocarse convenientemente y con gracia.

El secreto de la Patti

La famosa "prima donna" Adelina Patti, ha tenido la sinceridad de declarar a un repórter londinense, que tiene ya 67 años cumplidos.

Como quiera que la insigne artista no representa en realidad más de 40 inviernos, circunstancia que expuso galantemente el periodista, parecióle bien a aquélla declarar el secreto de haber conservado su belleza. Helo aquí por si gusta aprovecharlo alguna lectora:

"Hasta los cuarenta años—declaró la Patti—viví como todo el mundo. No me privé de nada. Pero, desde esa fecha, he sido algo más cuidadosa. En primer lugar dejé de comer carne de vaca; sustituyéndola por carnes ligeras, especialmente de aves. De bebidas no volví a probar otra que el vino blanco mezclado con agua de Seltz. A veces, cuando me sentía fatigada, una copa de champagne, disipaba todo mi malestar.

He dormido siempre con las ventanas abiertas de par en par, durante el buen tiempo y entornadas en invierno, a fin de que el aire llegase a mis pulmones directamente. Me acuesto de doce a doce y media lo más tarde, no sin tomar antes un baño. Es el gran remedio para no engordar con exceso; peligro de que debe huir todo el mundo en general y las cantantes en particular. En resumen: mi secreto puede condensarse en pocas palabras: comida frugal y limpieza escrupulosa".

La tumba del héroe

Del cementerio en el rincón sagrado
que el ruin despojo de la muerte espera,
detrás de una cruz tosca de madera
hay un sitio de muchos olvidado.
Es la ignorada tumba de un soldado
que mantuvo el honor de su bandera,
y que, de frente a la traición artera,
gallardo combatió, muriendo honrado.
De regreso al lugar, con paso incierto,
cruzó delante del balcón desierto
de una mujer que le olvidó perjura.
Sólo su madre le aguardó amorosa:
su madre, que rezando está llorosa
delante de su humilde sepultura...

Rafael OCHOA.

La mujer-ángel

Yo la he visto al través de las novelas
románticas y tristes del pasado,
cruzar como un ensueño idealizado,
dejando en ellas fúlgidas estelas.

Con el dulce mirar de las gacelas,
con el cariño eterno por su amado,
con el perpetuo horror hacia el pecado
y el perfume sutil de las diamelas...

Pero en vano busqué, meditabundo,
su hermosa realidad sobre este mundo;
fué sólo una quimera el sueño mío:

Y si ante alguna bella, loco, acaso
por el ansia de amar, detuve el paso,
¡busqué su corazón... y hallé el vacío!

Julián de CHARRAS.

Las dos banderas

I

Es la bandera oriental
con cinco franjas de nieve,
la que a tiranos se atreve
batiendo su ala caudal.

La que amistosa señal
hace al soldado, y más leve
tendida en poncho de nieve
haz de oros luce triunfal.

Por los céfiros besada
y las almas adorada,
aún anhelando subir.

¡Oh, soplo del continente,
que en cuanto besas su frente
mueres de tanto sentir!

II

Es la bandera argentina
sobre los Andes clavada,
nube de espumas formada,
que el sol de Mayo ilumina.

Ella al empíreo encamina,
ella por héroes salvada,
y si en la lid destrozada,
más bella aún por divina.

Fijos y sueltos colores
mezclan sus puros albores
en un matiz de arrebol;

y, pues son suyos los tales,
desde regiones ideales
baja a besarlos el sol.

Alfredo de ZUVIRÍA.

A ella

Treinta días crueles he pasado
sin verte, hermosa mía,
y durante ese tiempo, malhadado,
no habrás tenido, un día
tan solo, a mi recuerdo consagrado.

¡Cuán dichoso yo fuera,
si pensaras en mí!
¡Pero nunca será de igual manera
como yo pienso en tí,
con todo el corazón y el alma entera!
De noche, entre las sombras, ¡bien te veo!
en la radiante luz del pleno día
¡con tu divina imagen me recreo!
Y, en mi loca porfía,
si en tu amor no creyera, como creo,
si de esperar dejara
que alguna vez me amases... me matara.
Pero, al matarme yo, ¿qué mataría?
si del incendio llevo los despojos,
si me has quemado el alma con tus ojos.

Pedro GAY.

Estancias

Este es el muro, y en la ventana,
que tiene un marco de enredadera,
dejé mis versos una mañana,
una mañana de primavera.
Dejé mis versos en que decía
con frase ingenua cuitas de amores;
dejé mis versos que al otro día
su blanca mano pagó con flores.
Este es el huerto, y en la arboleda,
en aquel sitio de aquel sendero,
ella me dijo con voz muy queda:
"Tú no comprendes lo que te quiero".
Junto a las tapias de aquel molino,
bajo la sombra de aquellas vides,
cuando el carruaje tomó el camino,
gritó llorando: "¡Que no me olvides!"
Todo es lo mismo: ventana y hiedra,
sitios umbrosos, fresco emparrado,
gala de un muro de tosca piedra;
y aunque es lo mismo, todo ha cambiado.
No hay en la casa seres queridos;
entre las ramas hay otras flores;
hay nuevas hojas y nuevos nidos,
y en nuestras almas nuevos amores.

Francisco A. de ICAZA.

Gloria y puchero

—Decime una cosa, che.

—¿Qué te pasa?

—¿No pensás salir hoy?

—No; hoy hago lo de Cachupín: me quedo en casa.

—¿Quién es ese Cachupín?... De fijo alguno de esos atorrantes con quienes te juntás desde hace una temporada.

—Mirá, Rupertita: una de las cosas que más embellecen a la mujer, aparte de las aguas de belleza y otros menjurges de los que me permito dudar, con permiso de los respectivos fabricantes, es la discreción.

—Bueno.

—¿Y vos sabés qué es la discreción?

—''¡Ay Marí! ¡Ay Marí!...''

—Sí, cantá no más... Pues la discreción es una de las cosas más divinas con que nuestra madre común, la sabia y experimentada Naturaleza, ha dotado a las almas privilegiadas... Vos no podés comprender lo que es eso.

—Y vos sí, ¿no es cierto?

—Yo... yo... Yo soy una alma superior; soy muy sentimental, muy criterioso, muy talentoso, y, sobre todo, muy...

—Muy modesto.

—¡Bah!... ¡La modestia!... ¿Querés decirme qué es eso?

—¿La modestia?

—Sí.

—Pues la modestia es... la modestia.

—¡Oh alma ignorante y obtusa!... Has de saber—y al decírtelo cumplo la obra de misericordia que nos manda enseñar al que no sabe—que la modestia es uno de los mayores estorbos que suelen acompañar en este valle de lágrimas a los hombres destinados al fracaso, a los elegidos para ser víctimas en la terrible y apocalíptica lucha por la vida: ''struggle for life'', como decimos los conspicuos. Todos los genios han sido inmodestos, como lo soy yo.

—Entonces, ¿vos sos un genio?

—Vos lo has dicho y así debe ser, pues como dice—y dice muy bien—Voltaire en su obra ''La ciudad de Dios'': ''Vox populi vox Dei''.

—Amén, Jesús.

—Conste, sin embargo, que yo no me he atrevido a decir tanto: hay cosas que repugnan a mi natural modestia.

—Pero, ¿no acabás de decir que los genios son inmodestos?

—Sí, dulce compañera de mis horas de asueto intelectual. Los genios son inmodestos; pero poseen la modestia de la inmodestia.

—No te entiendo.

—No hace falta. Los genios se entienden a sí mismos y eso les basta.

—Pues, entonces, ¿por qué estás continuamente leyéndome todo lo que escribís y pidiendo mi parecer?

—Porque la ignorancia es, a veces, muy sabia. Beaumarchais le leía todas sus obras a su cocinera y la consultaba; pero eso no quiere decir que siguiera sus consejos, ni mucho menos. La consultaba para conocer la opinión del vulgo, porque pertenecía a esa recua de hombres de talento que siguen al pie de la letra lo que en este pareado dijo Aristóteles en un momento de buen humor:



''El vulgo es necio y, pues lo paga, es justo hablarle en necio para darle gusto.''

—Bueno, che: mirá que ya son las once pasadas y tenés que pelarme las papas para el puchero.

—¿Dónde está el cuchillo?

—Sobre la mesa de la cocina.

—¿Pelo muchas?

—Como siempre: si son grandes, basta con media docena; si son chiquitas, podés pelar ocho o diez. Pelá también dos dientes de ajo, una cebolla y prepará un par de zanahorias. Apuráte que es tarde.

—Ya voy.

—¡Ah, che! No me vayas a hacer lo de ayer.

—¡Qué hice?

—Echaste la verdura al puchero sin lavarla.

—Pero, ¿hay que lavarla?

—Sólo a un genio se le puede ocurrir hacer esa pregunta.

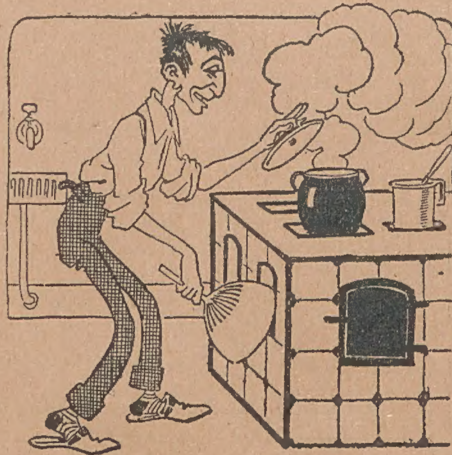
—¡Qué querés, Ruperta! El estudio de los clásicos no me ha dejado tiempo para leer a Brillat Savarin.

—Bueno, bueno; dejáte de poetas célebres y apurá las papas.

—¡Poetas célebres!... ¡Brilla Savarin poeta!... ¡Oh, ignorancia! Has de saber, Ruperta de mi alma, que el señor cuyo nombre acabo de citar no fué poeta, sino un gran profesor en el arte culinario.

—Culi... ¿qué?

—Culinario.



—Mirá, che; dejáte de palabras groseras si no querés que te tire a la cabeza la tapa de la máquina.

—Pero, mujer, si ''culinario'' no se refiere a lo que tu desmedrada inteligencia ha supuesto, sino al arte de cocinar.

—¿Y te costaba mucho llamar a las cosas por su nombre? Yo no sé qué gusto tenés en usar siempre unas palabras que nadie entiende. No puedo explicarme ese capricho de ponerte en ridículo.

—¿Cómo?

—¡Claro! Todo el mundo te tiene por loco y, hasta la lavandera me preguntó ayer tarde si hacía mucho tiempo que habías salido del manicomio.

—¿Y qué le contestaste?

—Que no habías estado nunca; pero que, si seguías así, no tendría más remedio que hacerte ver por un especialista.

—¡Siempre lo mismo!... ¡La ignorancia vejando a la sabiduría!... ¡La estulticia abochornando a la sapiencia!... Ya están las papas.

—Estaba por tirártelas a la cabeza; pero no estamos en situación de desperdiciar nada: echálas al puchero.

—Bueno.

—¡Ah, che, genio!

—¿Qué?

—No te olvidés de lavarlas. Y en seguida poné la mesa, que tengo mucho apetito.

—¡Que un hombre como yo tenga que verse obligado a desempeñar estos menesteres domésticos!... Sólo de pensar que, el tiempo que pierdo en estas bajezas, podría emplearlo en escribir algo en bien de la humanidad, algo que podría hacerme inmortal, se rebela todo mi ser.

—Y a todo esto no sos capaz de encontrar un empleo que nos dé lo necesario para comer.

—¡Empleos yo!... ¿Sujetarme a un horario?... ¿Pasarme la flor de mi preciosa existencia escribiendo números y cartas comerciales?... ¡Ruperta, por Dios!... ¿Cuándo has visto vos al genio encadenado?

—Pues, entonces, no te quejés ni llamés bajeza a pelar las cuatro papas locas que podemos echar al estómago gracias a mi trabajo. Porque si no fuéramos a comer hasta que vos, con todo tu genio, trajeras algo, a estas horas estaríamos muertos de hambre.

—¡Comer!... ¡El estómago!... ¡Ese es el mal del siglo!

—Tripas llevan pies.

—¿Y la gloria?

—Allá iré yo cuando muera, aunque sólo sea por lo que vos me has hecho sufrir en este mundo, tal vez por ser un genio. ¿De qué te sirve tu sabiduría si no sos capaz de hacer feliz a una pobre mujer tan sencilla y tan poco exigente como yo?

—Porque yo no pienso en el ''hoy''.

—Pues ¿en qué pensás, en la mona de Pascua?

—Pienso en el mañana, en la sublime e imperecedera inmortalidad que perpetuará mi nombre por los siglos de los siglos.

—Amen. ¿Y cuándo será eso?

—Después de un siglo, de dos quizá, antes tal vez... ''¡Chi lo sa!''

—¿Y antes no podés hacer nada para mejorar nuestra situación?

—La inmortalidad no se alcanza en vida.

—Pues, mirá, che: si antes del primero no has encontrado algo en qué ocuparte, me mando mudar de casa y te abandono. A ver si encontrás quien te mantenga a cuenta de tu inmortalidad.

—¿Serás capaz?

—¡Ya lo creo!

—¡Qué decepción! Jamás pude imaginarte tan positivista. Pero, no; no es posible que en tu ser no haya algo más que barro vil y miserable; no es posible que tu alma sólo piense en el ''hoy'' vulgar y soez de los que en vez de sesos tienen intestinos. Deja el día de hoy; detrás viene otro de gloria, de inmortalidad.

—No, hijito, no; yo estoy por lo positivo, no sueño como vos. Para mi no hay gloria ni inmortalidad ni más día que aquel en que vivo.

—Pero ¿y el que viene detrás?

—¿El que viene detrás?...

—Sí.

—¡Que arree!

Julián J. BERNAT.

Las casas de Pilatos

En no pocas ciudades se conservan edificios con el nombre de ''casa de Pilatos''. Además de la de Tarragona, existe otra en Vienne (Delfinado) donde aún se enseña su casa y su tumba.

Los aldeanos de Lucerna aseguran que en dicha ciudad murió Pilatos arrojándose al lago que allí existe. Según la tradición, el día de Jueves Santo se ve flotar sobre las aguas la sombra del desgraciado juez, envuelta en su toga.

Las crédulas mujeres de Atapuerca (Burgos) enseñan a los viajeros una cueva donde, según dicen, murió de remordimientos Pilatos.

En Saint Vallier, se halla asimismo una ''casa de Pilatos'', aunque aseguran algunos que se llama así porque la habitó un italiano llamado Humberto Pilati.

En fin, el documento mejor, es lástima que no sea más que una resurrección, que una copia de la verdad: la famosa ''casa de Pilatos'' de Sevilla. Fué continuada y casi terminada por don Fabrique Enríquez de Rivera, primer marqués de Tarifa (habíala empezado su padre), y es fama que se empleó para hacerla materiales y tierra de la misma Jerusalén, y que el plano y la alzada del edificio es una copia de la casa que existía por entonces (1533) en los Santos lugares, donde la vió el prócer español cuando visitó aquellos países, después de cumplir sus misiones diplomáticas en Roma y en Nápoles.

La electrofagia

Los restaurants están en peligro, si se realiza lo que M. Bergonié propone: sustituir el complicado sistema alimenticio por una corriente eléctrica de alta frecuencia y baja tensión.

Nada de restaurants, de consoumés, de bifes ni de faisanes. Los banquetes del porvenir se efectuarán en una sala vacía. Las sillas serán de laca con patas de vidrio. Al ruido de la vajilla sustituirá el trepidar de las máquinas. En tres segundos estará todo concluído.

El ozono expandido en el aire, dará frescura al rostro de los comensales, apareciendo estos nutridos, pero no congestionados.

El estómago, al no funcionar, reducirá su volumen; se constreñirá el hígado; el duodeno se hará filiforme, y aun el mismo intestino grueso, pese a su importancia, permanecerá inactivo. Pero tan importantes órganos no serán por completo inútiles, puesto que han de adaptarse fácilmente al nuevo régimen.

El estómago será un interruptor y el píloro un corta-circuito. La boca hará el oficio de toma-corriente.

Será indispensable custodiar las instalaciones eléctricas para preservar éstas de la desesperación de los hambrientos. La distribución de volts se hará equitativa y prudentemente bajo la vigilancia de la Asistencia Pública.

La teoría de M. Bergonié tiene muchos adeptos y ya hay quien sueña con el modernísimo sistema de alimentación.

Cerveza de bolsillo

Un ingeniero dinamarqués, H. Maardt, acaba de inventar la cerveza en pasta. Con auxilio de este precioso producto puede fabricarse cada cual una cerveza magnífica y con tanta facilidad como se hace una taza de caldo con una cucharada de extracto de carne. Basta, en efecto, suspender un trozo de dicha preparación envuelto en un trapo dentro de una cuba de agua hirviendo. Cuarenta y ocho horas después, una vez frío el líquido, transfórmase éste en excelente cerveza, que hay necesidad de espumar una vez para quitarle impurezas, y que tiene la ventaja sobre las cervezas líquidas de conservarse largo tiempo.

No hay duda que de ser cierto lo asegurado, respecto de la invención, por la revista científica que nos proporciona la noticia, la cerveza seca será de gran utilidad a los turistas, viajeros y tropas en campaña.

Por qué gastamos bigote

Un periódico francés, ''Le Gaulois'', tuvo la ocurrencia de preguntar a cien hombres por qué gastaban bigote, y he aquí las contestaciones que llegó a reunir:

Seis individuos dijeron que no se quitaban los bigotes por la molestia que ocasiona el afeitárselos. Otro dijo que no se rasuraba porque el bigote le tapaba los dientes, que sin duda no estarían en muy buenas condiciones. Otro adujo que sin él parecía que tenía más largas las narices, y otros tres confesaron que lo usaban para evitar constipados.

Otros dos de los consultados adujeron en apoyo de su bigote, que era necesario para la salud. Diez y siete se contentaron con responder que les gustaba tenerlo, y sólo dos tuvieron la franqueza de decir que les gustaba a sus respectivas señoras.

El resto, unos setenta bigotudos, dieron como razón de serlo la de que a las mujeres no les gustan los hombres afeitados.

EL ULTIMO RASTREADOR

No había indio, gaucho ni soldado por el sur que no supiera de sus hazañas, allá por los años bravíos del 70, cuando las indiadas llevaban sus postreros malones sobre las poblaciones nacientes y las caballadas patrias atronaban el silencio de la pampa.

¡Ibarra!

Era hijo de indio y de cristiana.

Sus maravillosas aptitudes de rastreador y de baqueano hicieron de Ibarra un fiel trasunto del Calíbar de Sarmiento, trasplantado a los desiertos del sur.

Había nacido en una toldería, en la margen del Río Negro, pero siempre se arrimaba a los cristianos de la raza de su madre cautiva.

Era la parálisis del nervio óptico.

Dos meses tardó Ibarra en perder la vista.

Las huellas y los rastros comenzaron a hacerse borrosas...

Al principio no distinguía el rastro de los vacunos del de los yeguarizos en la huella polvorienta de los caminos reales.

Después empezó a ver menos cada vez, y un día, un día trágico, desolado, confundió un tronco de tala con su potro...

¡Estaba ciego!

Desde entonces lo veían pasar al tranco por los poblados, con la cabeza caída sobre el pecho, y sus ojos muertos parecían mirar todo lo que no habían de ver más.

Se perdía en los montes; los ruidos de las cañadas llegaban a sus oídos como las voces de otra vida...



Por eso lo odiaban las indiadas, en cuyo rastro orientaba Ibarra a las tropas conquistadoras que perseguían al salvaje en nombre de la civilización.

Montaba siempre a lo indio, en pelo, en potros nuevos, tan famosos como él.

Cuando el sur se llenó de poblaciones y ciudades, y el último indio atravesó el Río Negro y se perdió en el olvido, el rastreador Ibarra andaba todavía, montado a lo indio en un potro nuevo, vagando melancólico y solitario por los caminos llenos de tropas y carretas, añorando los días bravíos de su fama.

Ya no había indios.

En las madrugadas azules ya no se veía el resplandor de los pueblos incendiados por el malón; ni la gritería de la chusma y el lamento de los cautivos se oía en las cañadas y en los montes...

Allá por el 90, se consumó la tragedia de la vida de Ibarra.

Ya era viejo entonces. Una mula redomona le pateó la cabeza, en un poblado.

Ganó el monte, sólo con su potro, y allá en la soledad de los talas viejos, se empezó a quedar ciego.

Apartábase de los caminos reales cuando escuchaba el crujir de las carretas o el tropel de los vacunos.

Cerca de veinte años anduvo Ibarra, ciego y errante, por los pueblos y las estancias del sur.

El sud-este al sacudir los talas viejos en la madrugada, le hablaba el trágico lenguaje de los malones huyendo sobre la pampa, el tropel de las caballadas patrias que iban a rescatar cautivos y a civilizar el desierto...

Parecía un fantasma perdiéndose en el silencio de los montes...

En un invierno tormentoso y malo, unos troperos lo hallaron caído cuan largo era, en una cañada solitaria, muerto de frío, de vejez o de pena.

—Le sabían decir "el último rastriador" — dijo el tropero más viejo — ¡pobre Ibarra!

Y lo enterraron al pie de un tala.

Héctor Pedro BLOMBERG.

"La Pasión" en el tearto

En muchos países, como en el nuestro, se dan, al aproximarse la Semana Santa, representaciones teatrales del drama del Calvario.

La más famosa de todas por el gran número de actores que en ella intervienen, es "La Pasión" que, desde 1633, se viene representando cada diez años en Oberammergau.

Para representar esta obra se necesitan setecientos actores, desde el actor principal, José Mayer, que ha representado en tres ocasiones el papel de Cristo, hasta los niños y niñas que se citan en las Escrituras.

La representación se da en un teatro muy grande, descubierto, en el cual caben 6.000 espectadores.

Los aldeanos de Oberammergau consideran "La Pasión" como un solemne acto de adoración religiosa, y las representaciones se caracterizan por el grado de reverencia con que son escuchadas.

Los productos se destinan a un fondo benéfico, deduciéndose la remuneración, no muy grande, de los actores. Los papeles principales son, por lo general, hereditarios en ciertas familias. La parte de Cristo se considera como uno de los más altos honores que pueden alcanzarse. Dura la representación nueve horas, y acuden a presenciarla muchos miles de europeos y de americanos.

Lo que gana un acróbata

Y al decir acróbata nos referimos también a lo que otros artistas de circo ganan, por término medio, en las principales ciudades europeas.

El sueldo de una amazona oscila entre 360 y 500 $ oro por mes, si bien hay algunas celebridades que no se contratan por menos de 750 $.

Los payasos o clowns son, por lo general, los que menos cobran. Su asignación corriente es de 160 a 200 $ oro mensuales; pero como en todo hay excepciones, cuando "atraen público" se les paga hasta 500 $. Uno de los clowns que más gana es el español Marcelino, director del Hipódromo de Nueva York, en cuyo circo actúa desde hace muchos años.

Ningún equilibrista que haga ejercicios en el alambre trabaja por menos de 200 a 300 $ oro por mes.

Los acróbatas en general cobran de 500 a 600 $ oro por mes. Hay barristas que no se contratan por menos de 750 y aún de 1.500 $ oro mensuales.

Los que más suelen ganar son los buenos malabaristas y funámbulos.

La fotografía y los sastres

Una de las aplicaciones más recientes de la fotografía, y tal vez la más curiosa, es la que vamos a consignar y que se debe a los sastres parisienses.

Los introductores del sistema colocan al individuo que va a tomarse medida de un traje, detrás de una especie de red, y le fotografían en diversas posturas.

La prueba que obtienen sirve como de patrón, y por medio de una especie de guarnición que indica el lugar que ocupan los sobacos y otros puntos ocultos del cuerpo, obtienen las medidas exactas.

Las ventajas de ser negro

Bajo el punto de vista de la resistencia a las enfermedades, no cabe duda de que es una gran ventaja pertenecer a la raza negra.

La sangre del negro se contamina difícilmente; se opera a uno en las condiciones más desfavorables, y parece que los microbios tienen miedo de introducirse en la herida. Los tejidos en general parecen dotados de una vitalidad extraordinaria. Por otra parte, la reacción en los casos de grandes traumatismos es muy débil. Una bala hiere en la frente a un hombre negro, y en la mayoría de los casos no penetra en el cráneo, sino deslizándose por la piel va a quedarse en alguna parte de los lados o por detrás de la cabeza; el negro ni siquiera se aturde ni tiene la más ligera náusea. En ellos son también muy raros el mal de piedra y los tumores malignos.

La inmodestia de Mascagni

Ya sabe todo el mundo que Mascagni es bastante inmodesto.

Lo que no se sabía hasta ahora era la causa de ese modo de ser.

El autor de "Cavalleria rusticana" acaba de revelarle el secreto a un periodista.

Cuando era muy joven, casi un niño, Mascagni había ya compuesto una ópera cómica y se presentó tímidamente a Ponchialli, el autor de "La Gioconda", pidiéndole que la juzgara.

—Es—dijo el principiante—un manuscrito sin importancia.

—¿Sin importancia? — repuso Ponchialli duramente.—Finge usted modestia. Le advierto, joven, que a los hipócritas no les puedo aguantar. En fin, déjeme usted eso y ya lo veré.

A los pocos días, Ponchialli encontró a Mascagni en la calle, le detuvo y le dijo:

—Perdóneme, usted joven, si el otro día le juzgué mal. Es usted modesto, efectivamente. Y su obra es más modesta todavía.

Desde aquel día, Mascagni adoptó otra actitud.

Callistas para caimanes

El hombre no es el único sér de este mundo que tiene que sufrir las molestias de los callos. Hay un animal que está expuesto al mismo padecimiento, y es el caimán; lo cual prueba que los callos no salen solamente por usar calzado estrecho ni por andar mucho.

En el jardín zoológico de Nueva York hay varios caimanes, y uno de estos animalitos es singularmente propenso a los callos, hasta el extremo de que recientemente ha sido preciso llamar a un pedícuro para que se los extirpase. La operación se ha hecho en circunstancias muy curiosas.

Ante todo, como el caimán se refugiaba en el fondo de su estanque, hubo que vaciar éste por completo. Después se empujó al gigantesco saurio hasta la mesa de operaciones, y allí se le sujetó firmemente con cuerdas gruesas, metiéndole además por la cabeza un fuerte saco de lona. Para reducirle a la inmovilidad e impedirle toda resistencia, se le administraron nada menos que cincuenta gramos de cloroformo, y acto seguido el pedícuro le sacó los callos de raíz, vendándole en seguida las patas con un vendaje antiséptico. Los efectos del anestésico duraron más de diez minutos. Al despertar el caimán notó en seguida los resultados de la operación, extendiendo sus miembros con verdadera delicia y demostrando que, aunque sorprendido y asustado, se hallaba completamente bien.

Los callos del caimán constituyen por sí mismos una verdadera curiosidad; como que cada uno pesa cerca de un cuarto de kilo.

Un tipo

—Es que hay algo, Emilia, algo intangible que triunfa por encima de todo: es el ideal.

—¿También del amor triunfa, de un amor como el mío?

—A la postre sí, de todos los amores.

—Sin embargo, decías tu que el manantial estaba en mí, "en la gruta cerrada de mi corazón".

—Así llegué a creerlo, es cierto, en la exaltación del desborde físico.

—(Espanto en los ojos). ¿Cómo, yo igual que otra... que cualquiera de por ahí?...

—(Un gesto de rechazo). Alguien lo ha dicho: sólo debe vivir el poeta; sólo como el ciprés del valle.

—Pero hasta el valle "llegan los rayos cálidos del sol, llega el amor en connubios arcanos"... uso tus palabras.

—¡Oh! es esa una inmensa palpitación indistinta, que conmueve, pero no distrae el espíritu.

—Entonces, es que yo te distraigo? (Gesto vago de él).

¡Lo hubieras dicho antes! (Animación). Bien temprano, por la mañana, arreglaré la pieza y me iré con mis costuras a la cocinita vacía de aquí al lado. De noche... duermo, no me sientes. Así te dejaré solo, para no distraerte. Pero te sentiré cerca, te sabré mio, y no te faltarán mis cuidados, cuando tu los requieras.

—No, no es eso; al contrario, yo no quiero más solicitudes cariñosas a mi alrededor: ruda y escuálida como el desierto debe ser mi vida: perfecta soledad es lo que yo necesito. (Ella querría hablar). Si tu estuvieras en otro rincón de la casa, te tendría presente ante mi vista; el pensamiento de que estaríamos recitando una comedia, la comedia del aislamiento, intrigaría aún más mi cerebro.

—(Suspiro). Una comedia... (Sollozo indistinto, ansiedad en los ojos y en los labios, rubor violento en las mejillas). ¿Entonces? (El clava en ella los ojos con extrañeza, interrogando a su vez). El sacrificio de mi amor, es el mio: me empujas hacia la muerte.

—(Exasperado, doblándose hacia adelante, gritando con voz sorda y amarga, gesticulando locamente y caminando a grandes zancadas. Ella, como herida furtivamente, se incorpora asustada).

¿Pero no ves? Estoy reducido a ser un nuevo D'Argenton, como el de "Jack". D'Argenton que tenía siempre la misma obra para escribir y jamás la escribía. Más es que él era un comediante explotador, y yo en vez siento latir en mí la llama que abrasa y hace hervir la sangre y puja en el cerebro!... ¡Es mi genio! Este genio que yo no debo sofocar... no puedo: (con honda emoción) Si me va a enloquecer con sus latidos!... Esto que te hace lloriquear ¡es la tragedia de un genio! (Palmada en la frente, echando hacia atrás la romántica testa).

—(Sollozando fuerte, apoyada de cara contra la pared). Mi vida... mi vida... este amor era mi vida...

—(Sigue paseándose menos agitado y se siente algo conmovido por las frases entrecortadas de la mujer. Con ingenuidad). Sacrificado en aras de mi ideal y de mi genio, entonces si que tu amor será estímulo y guía... (Ella, al oir sus primeras palabras, se ha vuelto secándose los ojos, y lo ha mirado, conteniendo los sollozos y las lágrimas). Tu nombre quedará en la más bella página de mi poema, como consagrando una abnegación sublime. (La reacción se ha ido acentuando en la mujer, aclarando y dando firmeza a su semblante, hasta que, al concluir él, ella atraviesa rápida la estancia, y empieza a descolgar ropas de un armario, precipitadamente. El la mira de reojo, contento de la propia generosidad a la que atribuye esa actitud que cree de sumisión). Ya ves... Ella no contesta.

Sigue él paseando, mientras ella, a toda prisa, echa en desorden sus cosas en un baulito maltrecho, y viste un traje demasiado ajustado.

Apenas se ha puesto el sombrero de flores mustias y desteñidas, sale.

El se queda un instante mirando fijo a la puerta, luego al baúl, y emprende de nuevo su paseo.

Aparece ella al rato ante el umbral y se detiene, indicando la pieza a un changador huesudo que alza sobre sus hombros la carga y va tras ella por el corredor.

El mira los rápidos movimientos de ambos, sorprendido pero satisfecho de ese silencio que, a sus ojos, solemniza el adios, con la solemnidad de un holocausto.

Corre a la ventana. Un momento: pasa ella seguida por el changador con el baúl al hombro.

* * *

Bohemios solitarios, seres de mentalidad híbrida y por lo tanto desganados perpetuos, para los cuales el retraimiento es escudo contra la influencia del medio, permitiéndoles así creerse y figurar ante los ojos de muchos en la familia de los inadaptados —los que no son lo bastante fuertes para dominar el ambiente, pero tampoco lo bastante débiles para dejarse esclavizar por él—hay hombres que vagan en la vida entre la actividad general, disgustándose de todo y de todos, soñando a ojos abiertos en la roca ilusoria de un ideal que no tienen, que es algo informe, híbrido a su vez por filiación natural, pregonando en las mesas de las tabernas—a las que, como a templos, concurren diariamente—su obra, la gran obra, regeneradora y salvadora del arte profanado.

Rebuscando la verdadera pureza, llegan a un extremo grotesco de artificiosidad.

Hablan con ademanes grandilocuentes, que resultan cómicos, caricaturescos, y con palabras y giros de frase retumbantes.

Son trágicos hasta el ridículo en su rencor contra la humanidad: entre ellos, no se tienen mutua fe, aunque aparentemente hagan liga.

Pero no fingen: son por lo contrario muy sinceros en su modo de ser.

Y este acopio de fraternidad y difidencia, se lo deben a que cada uno ve en sí mismo el único "revelador", pero no obstante reconocen en los demás aislados y enconados una raza aparte, selecta, de la cual cree ser el hijo predestinado.

Es una alianza de raza en la causa común, permaneciendo cada uno de los componentes como un pequeño mundo con órbita propia.

Hondo drama es su vida.

Se creen sutiles, rebosantes de vigor, libres.

Y son ingenuos, débiles, obsesionados.

Su única fuerza es la inercia, la inercia que domina todos sus propósitos de actividad.

Ahí va uno de ellos: ¡es "él"!

* * *

Llega a su pieza.

Toda la tarde anduvo respirando el aire embalsamado de eucaliptos en el bosque.

Enciende la lámpara de aceite: lo pobre y lo primitivo se hallan en ella combinados.

Siéntase ante la mesa, mira afuera la luna, toma la pluma y se inclina en ademán de escribir.

Más, en vez de las visiones poéticas, surge en su mente la figura de Emilia, nadando rápida en la vereda.

¿Emilia? ¿Dónde estará ahora?

Una angustia, queda al principio, y después siempre más agitada, acompaña su imaginación al través de las calles que han recorrido los dos, al primer inquilinato en que vivieron, luego al otro, luego a este en el que han permanecido juntos hasta hace una semana.

Vuelve a ver la figura temblorosa contra la pared, oye un sollozo... Un suspiro de enternecimiento hincha su pecho, ahogándolo casi.

Se levanta de un salto, tirando la pluma sobre el tintero.

—¡Qué me importa a mi de Emilia! Si ni debería acordarme. ¡Estúpida piedad! Yo soy ahora todo de mi ideal.

Un amplio gesto de firmeza, y un paso adelante: echa a caminar de un lado a otro.

—(Meciendo para atrás el busto, y tendiendo la derecha como para moldear algo en el aire). ¡He ahí la forma! (Sentándose a la mesa). "Yo siento en mi como un"...

En la última letra queda suspensa la pluma.

—¡Caramba! Se me fué el verso: porque todo es cuestión de forma, nada más que de forma.

Nuevamente se clava en su imaginación la silueta temblorosa.

Se agarra la cabeza con ambas manos, embadurnándose de tinta la frente.

—(Alzando los ojos a la llama). Y sin embargo estoy solo... con ella no podía, sin ella... no puedo... Ya van ocho días... siempre lo mismo... la misma lucha infructuosa... y mi genio... ¿qué se ha hecho mi genio?... ¿Muerto? No, late, late en mí, lo siento... Aplastado por las solicitudes de la vida vulgar... eso, aplastado.

Se levanta, rojo de indignación, y empieza de nuevo a andar, exasperado.

—(Deteniéndose un instante). ¿Piedad?... ¿podrá trastornarme tanto la sola piedad?. (Lanzando hacia adelante los puños). Y esa mujer, ¿donde estará esa mujer?... (Con desesperación). ¡Qué venga, a ver!... Si ya no puedo, sin ella...

Descuelga el sombrero, y con él en la mano se dirige hacia la puerta. Se detiene para abrirla, sacude la cabeza, deja la manija, y vuelve, encogiéndose de hombros.

—¡No! ¡Si es inútil!... (Abatido) ¿Donde? Habrá muerto tal vez. Ella ha muerto y yo he aplastado mi genio bajo ese amor!... ¡Amor!... ¡Un suicidio moral, eso es! (Alzando la cabeza como con sorpresa). ¿Suicidio moral? (Se deja caer sobre el borde de la cama, la mirada hacia arriba). Suicidio moral... moral... (Pausa prolongada). ¿Y qué me hago ahora de este resto de vida?... (Firme). ¡No, muerto el genio, el hombre... también!

Se acerca a la mesa, abre un cajón; mira.

—Totalmente, debía haber dejado un remedio... (Con una mueca) para que me sirviera a mí de veneno!

Se sienta. . . . .

. . . .

Levanta la mirada como embelesado, blandiendo aún la siringa, con el gesto habitual de la pluma; apoya los codos, inclina la cabeza...

Dormido, empieza a palidecer.

* * *

Por primera vez ha obrado realmente y ha sido para negar la actividad.

Raúl MARFIERI.

Menú de una reina

Por causas físicas o climatéricas, S. M. Guillermina de Holanda es la reina que más come.

Regularmente se sienta a la mesa seis veces por día.

Cuando se levanta, saborea sus largas rebanadas de pumpernickel (pan negro), y se desayuna con dos o tres grandes tazas de café con leche.

A las diez le sirven el queso con crema, pasteles calientes y vino de Borgoña.

El almuerzo lo hace a las dos de la tarde con una larga lista de platos, entre los que nunca faltan el "gigot d'agneau" o el "filet de bœuf" a la inglesa.

A las cuatro y media llega el turno al te ruso y a los variados "sandwichs".

A las ocho empieza la cena, que suele prolongarse algunas horas.

Y antes de acostarse, la reina toma todavía algunos vasos de vino dulce acompañados de bizcochos.

El príncipe consorte vigila cuidadosamente las despensas y los sótanos reales, de manera que nunca falten los mejores champagnes, oportos, tokays y Burdeos de los mejores años.

El automovilismo y la salud

Hace poco tiempo un ilustre fisiólogo, Mr. Mouneyrat, envió a la Academia de Ciencias de París un estudio acerca de la saludable influencia que ejerce el automovilismo sobre la piel, los órganos respiratorios, la circulación de la sangre y el sistema nervioso.

El Dr. Legendre había observado asimismo los benéficos efectos que los rápidos cambios de aire de un viaje en automóvil producían a las personas anémicas o neuróticas.

Mr. Mouneyrat ha hecho curiosísimos experimentos con varias personas y durante ocho días, dando por resultado que individuos de buena salud que al empezar las observaciones tenían 5.200.000 corpúsculos sanguíneos por milímetro cúbico, a los ocho días de paseos en automóvil contaban con 6.700.000. En las personas anémicas el aumento de glóbulos rojos es aún más notable, oscilando el enriquecimiento entre el 18 y el 30 por ciento.

Un viaje en automóvil es, por lo tanto, de un efecto análogo al que se consigue con el alpinismo, puesto que favorece el sueño, abre el apetito y presta pigmentación roja a la sangre empobrecida por la anemia.

2.000 burros, 50 pesos

Los australianos tienen verdadera desgracia en la importación de animales domésticos. Llevaron conejos de Europa, y al poco tiempo los animalitos habían constituído una plaga insufrible. Luego, les ocurrió una cosa parecida con los asnos. En una región denominada Yudnamutana, cerca de Adelaida, un número enorme de borricos pasaron al estado salvaje o cimarrón, ocasionando considerables destrozos en los prados y en los campos laborables.

En vista de esto, el gobierno australiano decidió vender todos estos asnos en pública subasta a quien quisiera encargarse de llevárselos de allí, a condición de que el mejor postor debía hacerse dueño de los animales y sacarlos de aquella región en el término de tres meses. El precio tipo fueron 25 $ oro, advirtiendo que el gobierno ignoraba el número de asnos que componían la plaga. Por fin, fueron vendidos en 50 $ oro a un individuo que logró cazar los burros valiéndose de extensas empalizadas convergentes, que conducían a una trampa. Calcúlase que el número de los asnos excedía de dos mil.

EN EL INFIERNO



EL PEOR CASTIGO

—¿Y éste quién es?

—El director de una revista, condenado a leer colaboraciones durante mil años.

COMPENDIO DE UN VIAJE A MONTEVIDEO





Los seis momentos culminantes de un viajero de cucheta alta

Cosas oídas

La mensajería.—El día está lluvioso, pero el camino es bueno. Rodaré sin cesar hasta ponerte en tu destino. Mis jamelgos —tan dóciles—trabajarán bastante. Sube, joven ciudadano, sube en mí y reconfórtate pensando que si mis barquinazos suelen ser violentos, te brindo la voluptuosidad de viajar como no todos viajan. Soy más libre que el tren, pues realizo el capricho de los zigszags por lo ancho de los caminos.

La lluvia.—He caído toda la noche excitando tu impaciencia. Te acompañaré en tu viaje. Si vas bien cubierto, no te molestaré; pero mi repiqueteo en el coche y en el campo y en las hojas te seguirá y hará cerrar tus párpados en una somnolencia de tedio.

El camino.—Estoy saturado de agua. A simple vista se diría que lloro. No es así. Estoy bebiendo. Por eso me pongo pesado y las ruedas me rajan y los cascos me despellejan. A veces una herida mía se ensancha y salta mi sangre negra, que tú llamas lodo, y te mancha la cara. Lamento no poderte mostrar mí empolvado rostro de los días ordinarios.

El río.—Paso debajo de tí, retorciéndome, embravecido. Antes tus plantas sabían de la humedad de mi lomo. Ahora—¡tan arriba pasas, por el puente!—creo que mi olor te llega. ¡Buen viaje, joven loco que vas buscando una ilusión!

La villa.—Soy la misma, aunque quizá he cambiado un poco. Soy un poquito más activa y no me detengo ya tanto en la contemplación de mí misma. También, como tú, empiezo a encontrar áridos los días y desearía ser otra cosa.

El caballo.—No temas. Soy bastante pasivo para dejarte a pie. Trotaré por las piedras. Si galopo como un asno es porque creo que no eres un gran jinete. "A tout seigneur"...

La sierra.—¡Bienvenido, joven flaco, que buscas paz y sosiego! He cambiado un poco. estoy más grave, más severa que el año pasado. Mis caminos se han entorpecido con el agua del cielo y mis montañas están tristes de ser tan ricas. Mis perfumes son más disimulados y no te apene el no percibirlos apenas entras en mí. ¡Pobre joven flaco! ¿encontrarás lo que siempre buscas en mis entrañas?

Las sendas de la sierra.—Demasiado nos ha borrado o marcado el agua. En parte nos ha cubierto de arena, en parte nos ha hendido. Las cabalgaduras tropiezan mucho, se resbalan mucho en nosotras. ¡Qué nos importa! No por eso dejaremos de llevar hacia las casas deseadas, hacia el trabajo que hace penar y gozar. Nosotras somos las venas de la sierra, por donde circula lentamente su sangre humana y animal.

La casa de otrora.—No sé por qué estoy triste, más triste que nunca. ¿Será porque los años pasan y soy perecedera? Día llegará en que otras vidas se acojan a mí, en que otras voces me llenen. Entonces, pobre amigo, si me vuelves a visitar me creerás vacía. Desengáñate entonces: lo que estará vacío será tu alma... Hoy no te recibo, porque venías demasiado anhelosamente a mí. No puedo olvidar que soy mujer.

El guía.—Joven pueblero: No me agrada mucho conducirte por estos lugares peligrosos para mi caballo. Te hablo y parece que no me oyeras. Tú, cuando quieres hablar, gritas. Por mi parte, estoy acostumbrado a hablar bajo. Estoy bastante lejos del bullicio de tu ciudad.

La casa hospitalaria.—Aquí estoy. Ya has vivido bajo mi techo. Mañana, cuando luzca el día, me verás y dirás si he cambiado. Duerme en paz, joven peregrino que andas buscando reposo. ¡Buena noche!

La pieza.—Soy tan fresca como el interior de una capilla. Mis paredes, que sostienen como jugando el leve techo, blancas, no sufren nunca esos enfermizos temblores de las de las piezas ciudadanas. Soy grata por la mañana y por la noche, pero soy encantadora bajo el sol de la siesta. Cuando reina ésta, experimento gran placer en resguardarte, joven que conoces las fiebres malignas.

El patio.—Tengo árboles, tengo flores, tengo animales. Además, la industriosa actividad del dueño de casa me ha dotado de muchas cosas confortables. Si por la mañana el sol me visita, por la tarde la umbría de mis árboles me hace muy apetecible. Casi detengo a los que me pisan. ¡Tienen tantas cosas lindas que ver entre mis límites! Soy—modestia a un lado—el mejor, el más lindo, el patio más bueno de estos lugares.

La estanzuela.—Dentro de mí caben 65 cuadrados de diez mil metros cada uno. Por mis piedras y mis hierbas caminan algunas vacas, algún toro, algunos caballos. Tengo vistas magníficas. Dos arroyos me acarician y me arrullan. Una huerta muy coquetona y plantíos bastante presumidos viven en mí y alegran la sierra. Mi dueño me ha cercado casi toda y le cuesto algunos dolores de cabeza; pero creo que el hombre está contento de mí.

Las vacas.—Gustosas nos dejamos ordeñar, para que engordes, joven amigo. Nuestra leche es mejor—confiésalo—que la que extraen a tu puerta, en la ciudad, de la aristocrática holandesa. Nosotras comemos buen pasto y nuestros tiernos hijos viven cómodamente, gozando del buen aire del Señor.

Los pavos reales.—Orondos caminamos por el patio pensando en nuestro bello plumaje. Gritamos muy rara vez. Por lo general reímos con risa de niños grandes. Miramos con benevolencia, pues somos unos dulces amigos de todo lo que se pavonea.

Las piedras.—Somos lo más viejo que tus ojos ven, excepto el cielo y las estrellas. Antes nos movíamos y hablábamos. Pero desde que apareció el hombre sobre la tierra y la maldad del hombre, resolvimos enmudecer y permanecer inmóviles. No por eso vayas a creer que no vemos ni sentimos. ¡Ah! ¡Si no fuera el agua que cae de las nubes, cuán tristes estaríamos!

El arroyo.—No dejo de murmurar. Todo el día me hago oir. Mi cauce es muy caprichoso, más tortuoso que la conciencia del hombre. Así, murmurando siempre, me voy a engrosar un río que irá a engrosar otro, para que éste engrose otro que, a su vez, engrosará al Océano. Ya ves: parezco poquita cosa y, sin embargo, valgo muchísimo más que tú.

El ídolo.—Soy dulce en apariencia y parezco muy paciente. Me agrada tu adoración, pero la quisiera más práctica. Sin embargo, puede ser que otro me caiga en gracia y que me ría de tí finalmente. Aunque no soy tu dueño, me gusta verte.

Las montañas.—Mejor será que no hablemos. El silencio es privilegio de las eminencias.

Fito GAL.

El retrato de Cristo

Mucho se ha discutido respecto a cuál es el verdadero retrato de Cristo.

Sir Wyke Bayliss, célebre artista inglés, afirma que el retrato más auténtico es el pintado en un fresco de las Catacumbas de Damitila.

Funda su opinión en que, en los primeros siglos de la Era Cristiana, hubo un tipo de cara de Jesús universalmente reconocido como exacto, el que se encuentra reproducido en frescos, mosaicos, esmaltes y pinturas. En Bizancio, las tradiciones del arte eran griegas, y, sin embargo, los retratos bizantinos de Cristo tienen una semejanza extraordinaria con los de las Catacumbas de Roma.

Es notable la circunstancia de que el rostro de Jesús que se vé en las Catacumbas tiene semejanza grandísima con el estampado en el Santo Sudario de Turín.

Huevo costoso

El Papa posee en su tesoro un huevo rarísimo que le regaló una devota inglesa un día de Pascua. La cáscara es de marfil, la clara de tela de seda blanca y la yema la constituye una cajita de oro que contiene un rubí de gran tamaño rodeado de diamantes. Se calcula que el huevo vale más de 40.000 pesos.

ACTUALIDADES GRÁFICAS

EN HONOR DE LOS MARINOS EXTRANJEROS

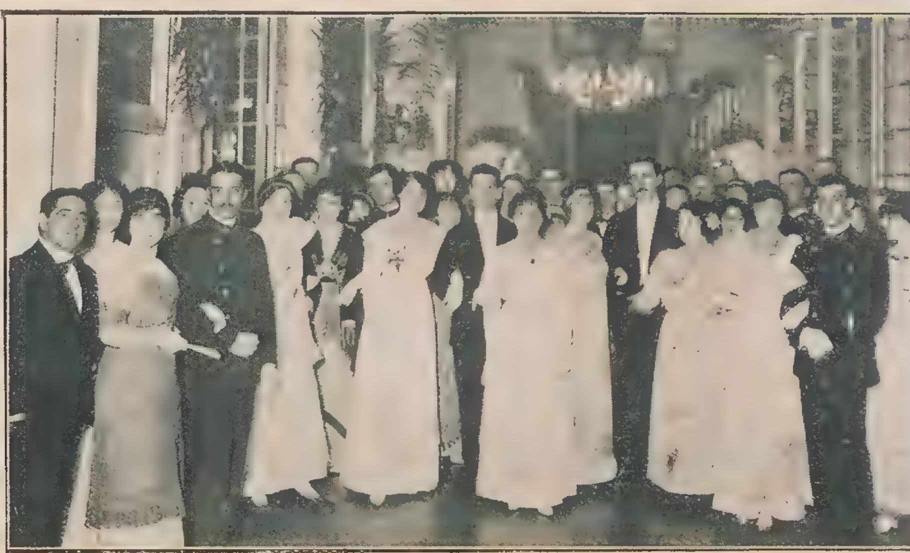


Banquete ofrecido por el ministro de marina, en los salones del Centro Naval, a los marinos del crucero francés "Descartes" y del buque-escuela cubano "Patria"

RECEPCION EN EL CLUB FRANCES EN HONOR DE LA OFICIALIDAD DEL CRUCERO "DESCARTES"



Durante el lunch



Durante el baile

MOTO CLUB ARGENTINO



Distribución de los premios del criterium argentino de moticicletas y los de la carrera ciclista Buenos Aires-Rosario

SEPELIO DEL Sr. NARCISO P. LOZANO



El cortejo fúnebre en la Recoleta, durante la oración del señor Emilio Frers. En el cículo: don Narciso P. Lozano

DEMOSTRACION AL Sr. CLORINDO MENDIETA



Banquete con que un grupo de amigos obsequiaron al diputado provincial señor Mendieta por su buena actuación en la legislatura santafecina

ASAMBLEA DE PROTESTA CONTRA EL INTENDENTE DE ROSARIO



Asamblea realizada por la sociedad de patrones de carruajes para protestar contra la ordenanza de la mano durante los días de lluvia y domingo

CANDIDATOS A SENADORES Y DIPUTADOS POR LA CAPITAL PARA LAS ELECCIONES DEL 30 DEL CORRIENTE


Dr. C. Aráoz Alfaro, a diputado por la Unión Cívica


Dr. J. J. Díaz Arana, a diputado por la Unión Cívica


Dr. E. del Valle Iberlucea, a senador por el partido Socialista


Dr. Francisco J. Beazley, a senador por la Unión Cívica


Dr. Estanislao S. Zeballos, a senador por el grupo Demócrata


Dr. Mario Bravo, a diputado por el partido Socialista


Dr. Nicolás Repetto, a diputado por el partido Socialista

REVISTA PRESIDENCIAL DE LAS TROPAS DEL CAMPO DE MAYO


El presidente Sáenz Peña y el ministro de guerra, pasando revista a las tropas


El presidente de la nación presenciando el desfile de las tropas


Desfile de las tropas de infantería de guarnición en Campo de Mayo


Las tropas presentando armas al presidente

EN LA LEGACION DE CUBA


Recepción ofrecida a la oficialidad del buque-escuela "Patria", en la legación de Cuba

DONACION CASADO


Dr. C. Rodríguez Larreta, designado por el gobierno español para que lo represente en el litigio de los campos del Chaco paraguayo donados por el señor Casado a la Asociación Patriótica Española con cargo de entregar la mitad al gobierno del rey

DESCUBRIMIENTO IMPORTANTE


El profesor S. Floriano Morassut, de Rosario, presentando ante un grupo de técnicos, el receptor de ondas hertzianas, inventado por él que permite obtener luz y fuerza

VIAJE DEL MINISTRO DE AGRICULTURA



El doctor Mujica y la comitiva que lo acompaña en su viaje a la región petrolífera de Comodoro Rivadavia

"QUINCE MESES EN LA ISLA DE KINGUELEN"



Concurrentes durante la conferencia dada por el comandante de "La Curieuse", sobre el tema: "Quince meses en la isla de Kinguelen"

INHUMACION DE LOS RESTOS DEL GOBERNADOR DE LA PROVIN CIA DE BUENOS AIRES, CORONEL EZEQUIEL DE LA SERNA

El cortejo fúnebre acompañando los restos a la estación de La Plata. — La carroza del cortejo partiendo de la estación Constitución. — El acompañamiento entrando a la Recoleta. — Durante el discurso del gobernador provisional, señor Arana

PREPARATIVOS ELECTORALES



Concurrentes a la conferencia del doctor Juan B. Justo, dada en el local Rivadavia, 3283

LA "MI-CAREME" EN "LA RENAISSANCE"



Las parejas durante la original fiesta realizada en los salones de "Les enfants de Beranger"

TIGRE SAILING CLUB



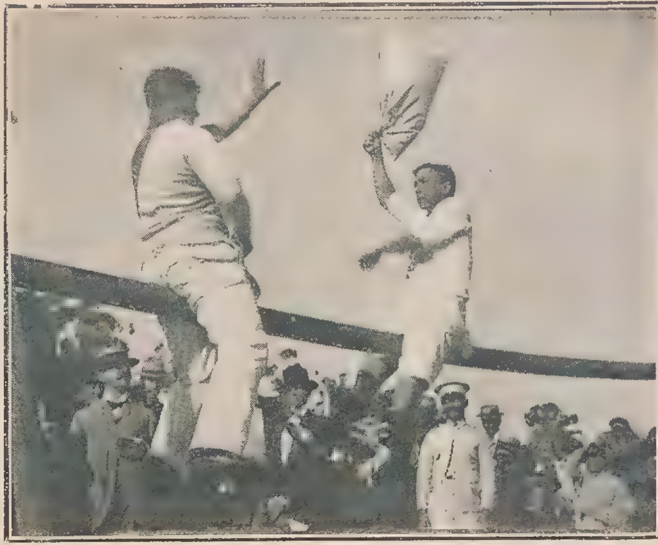
El yacht "Suri" de los hermanos Holland

CROQUET



Señoritas Ida Perlender y Aurelia Boggio, ganadoras del torneo Zelaya

"RIÑA DE GALLOS"



Horacio Vernet y Ricardo Malbrán en un match del nuevo sport

"INDEPENDENCIA" CONTRA "RIVER PLATE", DE MONTEVIDEO



Team del "Independencia" que jugó el match con el team uruguayo "River Plate" y ganó por 2 a 1



Team uruguayo del "River Plate", que perdió el match jugado con el de "Independencia"

NATACION



J. J. Barreiro, montando el "caballo" acuático

TORNEO DE LA ASOCIACION ANGLO-ARGENTINA



Durante la carrera de la milla, disputada por ocho competidores



Los ganadores de la carrera de la milla

CRICKETERS





R. Leys, del "B. A. C. C." y propietario del stud "Sceptre", y J. Guldman, capitán del "Estudiantes III"

INAUGURACION DEL CLUB DE GIMNASIA Y ESGRIMA DE SAN LUIS



Miembros de la comisión e invitados durante la fiesta inaugural de la nueva asociación

CRICKETER



E. M. Toulmine, del "Hurlingham"

FOOTBALLER



Juan Delgado, half izquierdo del "Central", de Montevideo

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.

Se adjudicarán semanalmente once premios—uno de $ 10 y diez de 5 $ a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.

En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino. — Sección "Vamos a ver..."

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Si antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 10 $

Lección de historia, por Hitta.

Premios de 5 $

En un juzgado, por Evaristo Passano; Cualquier juguete!...,por Soicalap; Ella, uno y él, por Emilunga; En una escuela de campo, por Optimus verdadero; Diálogo andaluz, por Chinchorro; Pibe ranún, por F. Quaglieno; Entre amigos, por Chiche; Sin título, por Alí-Bajá; Buen comerciante, por E. Green; Chiste, por M. A. A.

PREMIO ESPECIAL

Existiendo en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." veinte pesos, suma correspondiente a premios no pagados, se anuncia que, además de los premios establecidos, se adjudicará un premio especial de 20 $ a la mejor colaboración del presente número.

OTRO PREMIO

Los señores Perusset y Disdisheim regalarán un reloj Longines, de níquel, al autor de la colaboración que les guste más entre las que se publiquen en los números 115 y 116.

TELEGRAMA ENTRE JEFES

"Señor jefe San Juan:

Su guía encomienda núm. 10 por un cajón fruta fresca remitente Carlos X. consignatario Jorge R. el cual se encuentra en completo estado de putrefacción.

Sírvase avisar al remitente urgente."

Soicalap.

UN BUEN CRIADO

El patrón (encontrando al criado con la botella del cognac en la boca).—¿Y ahora, me negará usted que se bebe mi cognac?

El criado.—¡Oh! Señor, yo no lo bebo. Es que padezco de los dientes, y hago buches de cognac, pero después lo vuelvo a echar en la botella. ¡Se lo juro a usted!

Pirulete.

ORIGEN DE "MUNDO ARGENTINO"

—Juan, dime por qué el "Mundo Argentino" lleva ese nombre tan bonito y simpático.

—Porque simboliza las catorce provincias en que se divide la grande y gloriosa nación que lo vió nacer. Velo aquí:

CATAMARCA
JUJUY
SAN JUAN
MENDOZA
CORRIENTES

SALTA
CORDOBA
SANTIAGO DEL ESTERO
ENTRE RIOS
SAN LUIS
TUCUMAN
LA RIOJA
SANTA FE
BUENOS AIRES

Pepito.

SIN GRACIA, PERO VERÍDICO

Un paisano joven, llamado Carlos, poco conocedor de Buenos Aires, venía notando desde un tiempo, que su cabello se le caía en tal cantidad, que le daba vergüenza andar sin sombrero.

Cierta tarde, leyó en un periódico que un doctor curaba la calvicie. Fué tal su alegría, que salió en busca del doctor, sin acordarse del sombrero; al cruzar una acera lo detiene un forastero con la siguiente pregunta:

—¿Carlos Calvo no saber dónde queda?

El paisano, enfurecido, contesta:

—¡Más calvo será su agüelo y usted mesmo, que ni bigotes le han nacido!

Gansito 1.°

ENTRE DIPUTADOS

—No hay medio de formar "quorum"—dijo uno desesperado.

—Por lo visto, nuestros flamantes diputados, no piensan más que en bañarse.

—Para evitar esas escapatorias, yo arreglaría la cosa a mi manera.

—¿Cómo?...

—Mandando construir una enorme bañadera en el centro de las dos cámaras; de este modo, mientras se bañan los señores diputados, podríamos formar "quorum" todos los días.

—¡Magnífica idea!

José Dante.

PROGRESO

—Qué cara triste tenés, Magrini; ¿qué te pasa?

—Desde que ando sin trabajo, me he creado una situación bastante crítica.

—¿Por qué no escribís chistes para "Mundo Argentino"?

—Yo no tengo inteligencia para eso... Sin embargo, ¡el progreso nos ha inventado cada cosa! los tranvías caminan sin caballos. Marconi inventó el telégrafo sin hilos, los grafófonos cantan sin púa y sin bocina; no es extraño que yo saque uno de los premios sin mandar el "chiste".

Achego.

EN UN CIRCO

Sale una adivinadora al escenario, y el empresario dice, dirigiéndose al público:

—Señoras y caballeros: Tengo el honor de presentarles a la señorita X, la cual tiene la facultad de adivinar lo pasado, lo presente y lo futuro, y por tanto ruego al público se digne hacerle todas las preguntas que quiera.

Un espectador.—Yo quería saber cómo se llamará mi futura esposa.

La adivinadora.—¿Cómo se llama usted?

El espectador.—José García.

La adivinadora.—¿Su edad, caballero?

El espectador.—Veinticinco años.

La adivinadora hace cálculos, se queda un rato pensativa y luego dice muy resueltamente:

—Se llamará señora de García.

J. I.

POR ESO

—Mamá, ¿es cierto que mi nuevo hermanito ha caído del cielo?

—Sí... Carlitos.

—Entonces se habrá caído sobre sus piernitas, porque tiene las dos torcidas...

P. T. M.

VIAJES DE UN CHISTE

Partió para visitar el Mundo (Argentino) de un departamento de Entre Ríos (altos), acompañado de su dueño, quien esperaba verlo figurar a la cabeza (de la lista de premios), entre los compañeros de su chiste.

En Puerto Buzón tuvo su dueño que despedirse del fruto de su cabeza, el cual tomó el vapor "Correo", que, después de varias escalas, lo dejó en Chacabuco (677).

Allí no encontró buena acogida, y lo mandaron, junto con varios compañeros de infortunio, a Puerto Canasto, donde murió de tristeza.

Al día siguiente, en un humilde coche, era llevado a su última morada.

R. I. P.

POR TELEFONO

—¡Hola!... ¡Hola!... ¡Holaaa!...

—¿Número?

—48.725 (Avenida).

—¡Hola!... ¿Con quién hablo?

—Con Ricardo.

—¡Hola!, che. Soy Antonio; qué tal? ¿Cómo te fué anoche en el baile de las de Fernández?

—Muy bien, che. Bailé casi toda la noche con mi prometida. En fin, nunca he gozado tanto en mi vida, y...

—Me alegro, me alegro. Pero, che, ¿qué tal es el estofado que están haciendo?

—¿Y cómo sabes que hacemos estofado?

—¡Vaya una pregunta! Si estoy notando el olor desde aquí.

A. Rondelli.

NADA MAS JUSTO

La hermana de Juancito canta "La Marina" mientras están en la mesa. En eso entra un amiguito de él y Juancito le dice:

—¡Enriquito! ¿A que no sabes por qué canta mi hermana "La Marina"?

Enriquito.—¿.......?

Juancito.—Porque acabamos de comer pescado.

Macanitis.

ENTRE ACTORES

—¿Qué papel voy a tener en la nueva obra?

—Usted será el padre del protagonista.

—¿Y qué le pasa?

—Muere diez años antes de levantarse el telón.

Abecedario.

RAZÓN TENIAN LOS TRES

Hace pocas noches, iba una pobre mujer ayudando a bien andar a su caro marido, cuya cabeza no estaba muy bien que digamos, gracias al "tinto de San Juan y Mendoza".

Como en tiempo de lluvia es muy fácil dar un resbalón, cátate que en el momento que iban a entrar a su casa... cataplún... sin pensarlo y sin quererlo, dieron los cónyuges con su cuerpo en tierra.

—¡Maldiga Dios el vino!—dijo la esposa levantándose.

—¡Maldiga Dios el agua!—refunfuñó el esposo, mientras que el mosto empezaba a salir de su estómago en forma de arroyo.

—¡Señor Domingo!—gritó el tabernero, que venía corriendo tras de ellos.—¡Las monedas que me ha dado son falsas, y no entran en mi cajón!

—Bien, compadre—añadió el borracho levantándose.—Nada hay perdido. Queda deshecho el trato. Venga mi dinero, y ahí, en el suelo, tiene usted su vino, que tampoco ha querido entrar en mi casa.

Baltasar Moreira.

CONSEJO DE DON CASCOTE A SU ESCUDERO SINCHA PANZAS

D. C.—Oye, Sincha Panzas, oye un consejo, que el que no oye consejo no llega a viejo. Siempre que debas comenzar un trabajo, hazlo por su base; no lo olvides jamás. Así, por ejemplo, cuando construyas suntuosos castillos en la ínsula que te entrego, debes primero hacer bien las bases.

S. P. (después de meditación).—¿Y cuando tenga que hacer un pozo?

Mar-garita.

"SE AFEITA, CORTA Y RIZA EL PELO"

Acabar de leer este rótulo y entrar un paisano a la barbería, todo fué uno.

—Diga, mozo: ¿hacen todo lo que se anuncia en el letrero?

—Sí, señor.

—Aféiteme, pues.

—..........

—Córteme el pelo.

—..........

—Ríceme.

—!!!!!!!!

José Soler.

Un señor dejó su paraguas sobre una silla, en el zaguán de un hotel, junto con la inscripción: "Este paraguas pertenece a un hombre que puede dar un golpe de 250 kilogramos. Volverá en diez minutos."

Al volver a buscar el paraguas, encontró en su lugar una tarjeta con la inscripción: "Esta tarjeta ha sido dejada por un hombre que puede correr veinte kilómetros por hora. No volverá".

Skidoo.

CURIOSIDAD

—Che, José, ¿tu mamá cose para afuera?

—José.—Cuando hace calor cose afuera, pero cuando hace frío cose adentro.

No te das cuenta.

PADRE E HIJO

Dice un niño a su padre:

—Papá, yo puedo hacer una cosa que a tí te es imposible.

—¿Cuál es, hijo mío?

—Crecer

S. del C.

EXAMEN DE GRAMATICA

El profesor.—¿Cuál es el futuro del verbo robar?

Discípulo.—Pues... ir a la cárcel.

S. del C.

PARECIDO

—¿En qué se parece una plaza a la calle Reconquista, desde Rivadavia a Cangallo?

—En los bancos.

A. Serrano.

OCURRENCIA DE NIÑO

Un niño de seis años al cual la madre acostumbraba a leer las hazañas del chivo de Tristifuque, no hace más que decir:

—¡Mirá si yo lo pudiera cazar! ¡Qué lindo trajecito me regalaban!

Una noche, como acostumbraba dormir en la misma cama con los padres, de repente empieza a gritar:

—¡Mamita, acá está... lo agarré!...

La madre, sorprendida, le pregunta:

—¿Quién está? ¿A quien agarraste?

—Al chivo de Tristifuque, mamá!

El padre, sintiéndose tirar por la barba, grita:

—¡Auxilio!... ¡Hay ladrones!

¿Qué había pasado? ¡Que el niño tomó la barba del padre por la del chivo de Tristifuque!

Rigolo.

POCO OBSERVADORES

—Señores, ustedes no usan sus facultades de observación—dijo un profesor viejo de química, dirigiéndose a la clase, y mostrando un recipiente que contenía una solución poco atrayente.—Cuando yo era estudiante — continuó — usaba el sentido gustativo para la determinación de los diferentes componentes de la naturaleza.

Y con esto metió un dedo en el recipiente y luego en la boca.

—Pruébenlo, señores, pruébenlo—dijo el profesor—y ejerciten sus facultades perceptivas.

El recipiente fué pasado a la clase, uno por uno. Los estudiantes, resueltamente, mojaron sus dedos en el líquido asqueroso y con muchas quejas chuparon sus dedos poco sabrosos.

—Señores, señores—dijo el profesor.—Les repito que no ejercitan suficientemente sus facultades de observación, pues de lo contrario, hubieran notado que el dedo que mojé en el recipiente no fué el dedo que puse en la boca.

Disuelto.

RECAUDACION

La señora de don Felipe Mataburros, mujer muy económica, radicada en Lanús, hace un viaje a Buenos Aires, llevando una valija de viaje, tan deteriorada, que se veía una boa de piel que llevaba en el interior.

Al llegar a Constitución, se le apersonó un inspector municipal (vulgo sisero) y le dice:

—Señora, tenga a bien acompañarme a las oficinas de recaudación para abonar los derechos de entrada por los conejos que lleva.

—Pero, señor; si yo no llevo conejos.

—Vea, señora: no pretenda negarlo, fíjese que le han comido el cuero de la valija y están asomando la cabeza!

Garrafa.

BUEN VINO

Señora.—¿Usted me garante que este vino es alemán?

Almacenero.—Sí, señora, y estoy tan seguro, que ayer un cliente compró una botella y después de tomar una copa, empezó a hablar en alemán. Ya ve usted si será legítimo.

Señora.—¡Qué cosa particular!

Almacenero.—Nada de eso, señora, pues el cliente también era alemán, y después de probar el vino, decía en su idioma que era muy bueno.

Socorro.

VAMOS A VER...

Un peón agricultor se acostó debajo de un árbol muy frondoso, y se quedó dormido.
—¡Ah, pillo! —le gritó el patrón.— ¿No te da vergüenza haraganear de ese modo, cuando todo el mundo está trabajando? Anda, que eres indigno de la luz del sol!...
—Pues por eso me acosté a la sombra, contestó el peón.

Garufa.

ENTRE HERMANAS

—¡Cómo! ¿Te atreves a lavar? No temes enfermarte?
—No temo tal cosa, porque lavo con precaución.
—Pues, yo creía que lavabas con jabón.

Adama.

PROBLEMA RESUELTO

—¿Quiere abrir la ventanilla, caballero? — dice una señora a su vecino.
—Con mucho gusto, señora.
—Si no cierra la ventanilla nos vemos a helar, —dice otra señora.
—Que debe ir abierta.
—Que debe ir cerrada.
—Nos vamos a ahogar.
—Nos vamos a helar.
Un caballero, que había permanecido neutral, cree oportuna su intervención ante esta discusión y dice:
—La ventanilla debe ir cerrada hasta que esta señora se ahogue, y una vez ahogada, deberá abrirse hasta que esta señora se hiele. La solución es un poco bárbara, pero ¿quién presenta otra más equitativa?

Leonardo Detective.

SIN TÍTULO

—Dime, mamá, ¿por qué es que habiendo tantas minas en Mendoza, no las explotan?
—Por falta de brazos, hijo mío.
—¡Entonces los mendocinos son mancos!

Ernesto Doria.

IGUALES DESEOS

Dos pajueranos visitan el cementerio el día de difuntos.
—¡Pucha, hermanito, que había sido lindo este camposanto!—exclama uno de ellos.
—Ya mi ganas de golver pa la querencia me da,—responde el otro.
—¿A que te han venido las mesmas ganas que a mí?
—Es verdá hermanito; barajaste en el vuelo. Las ganitas de morir ahora mesmo.

Ñucurutú.

¡YA IBAN A CIMARRONEAR!

Estábamos en el tiempo de Ñaupa, o como quien dice, cuando en la República un fósforo valía tanto como una vara de terreno. El mate amargo o cimarrón era como siempre el preferido entre la gente de campaña. El reverbero conocido entonces, era aquel en que en una cazuela de lata se echaba el aguardiente y se le hacía arder.
—A ver ño Ovando, ya que está primero en pie, atrévase a cebar un cimarrón. No tiene necesidad de ir a la cocina a encender el fogón. Ahí en la mesa de noche—le dice don Bernardo, su compañero de pieza, sin dar vuelta la cara de la pared—tiene el calentador; échele aguardiente a la cazuela.
Ño Ovando hace lo que se le dice. Pone en el calentador la calderita con agua. Al rato mete el dedo índice en el agua y nota que está fría helada; y... espera que te espera con el dedo adentro; y es claro, seguía siempre igual el agua: helada.
Don Bernardo se había quedado entredormido, como una hora.
—¿Y ese cimarrón, ño Ovando, que se está haciendo rogar tanto?
—¡Qué, si todavía está helada el agua, don Bernardo!
—Es extraño eso.—Se incorpora en la cama don Bernardo y ve a ño Ovando con el dedo clavado en el agua.—¿Pero y el fuego, amigo ño Ovando? ¿No le arrimó un fósforo encendido al aguardiente?
—¡Ah, eso sí, fuego yo no he visto!

El del verde capacho.

ENTRE NIÑOS

—¿Cuántos años tiene, Edgardo?
—Doce.
—¿Y tu hermana mayor?
—Diez. Ella se quita dos años para regalármelos a mí.

María Mendieta.

NIÑERÍA

La visita.—¡Cómo creces, Tomasito! Pronto vas a ser más alto que tu papá.
Tomasito.—Mejor para mí, porque entonces papá tendrá que ponerse los pantalones usados que a mí no me sirvan, y se los acortarán, como hacen hoy conmigo.

Don Timoteo...

ENTRE AMIGOS

—Cópiame esta carta, pero hazme el favor de no leerla, porque trata de asuntos de familia.

Si no te gusta, al canasto.

PARA ESO HAY QUE DEJARLO...

—Sí, amigos. Para tocar tangos en el bandonión, hay que dejarlo al amigo... Hay que ver que toca a primera vista.
—Sí, sí. La otra noche lo ví en el Apolo.
—¿Tocando?
—No, de zanagoria.
—¿Han visto? ¡No les dije que para eso hay que dejarlo!...

Hitta.

CIFRA REDONDA

Cliente.—Mozo, traiga la cuenta.
Mozo.—Son catorce pesos, señor.
Cliente.—¿Tiene seis?
Mozo.—Sí.—Y se los da, pensando que va a recibir dos billetes de diez pesos.
Cliente.—Está bien—metiéndose los seis pesos en el bolsillo.—Así te deberé veinte, cifra redonda que se recuerda mejor.

R. R. D.

UNA CONTESTACIÓN EVASIVA

Entre patrón y portero:
Patrón.—José, esta tarde tengo mucho que hacer, y deseo que nadie me interrumpa.
Portero.—Muy bien, señor; ¿quiere que diga no está?
Patrón.—No, José, eso sería mentir.
Portero.—¿Pues entonces qué les digo?
Patrón.—Dales una contestación evasiva.
Portero.—Pierda cuidado, señor.
A la noche, el patrón le pregunta si alguien ha venido.
Portero.—Sí, señor, varios han venido.
Patrón.—¿Y tú que les dijiste?
Portero.—Les dí una contestación evasiva.
Patrón.—¿Qué contestación?
Portero.—Pues, cuando me preguntaron: "¿Está el señor?", yo les contesté: "¡Vayan a preguntarle a su abuela, que ella lo sabe!"

R. R. D.

CARRERAS

—¿A que no sabes cuál es el jockey que gana más?
—Domingo Torterolo.
—No.
—Juan Fernández.
—Tampoco.
—¿Cuál, entonces?
—El Jockey Club.

Tío Filo.

TODO CABE EN LO POSIBLE

—¿Asistió mucha gente a la conferencia?
—Sí. Calculo que había tres mil almas.
—Querrás decir tres mil cuerpos.
—¡Qué bruto! ¿No sabes que se dice almas?
—Más bruto serás tú. ¿Puedes asegurar que entre toda esa gente no había ningún desalmado?

H. Z.

CONFUSION DE ESPECIES

El maestro.—Muy bien; ya hemos explicado el origen y vida de los monos. ¿Ahora, sabrían ustedes decirme cómo se procede para cazarlos?
Un niño.—Señor maestro, yo de los monos no sé nada, pero sí de las monas.
El maestro.—Es lo mismo, amiguito. Vamos a ver: conteste la pregunta.
El niño.—Las monas, mi papá las caza con ajenjo.

Ser.

¡NI PENSARLO QUIERO!

Se lamentaba un andaluz de que ganaba poca plata, y el patrón le dijo:
—Usted, que es andaluz, se puede ganar algo más, haciendo chistes para "Mundo Argentino".
El andaluz.—Pero, ¿usté cré que yo voy a atentá en contra e mi presona?
El patrón.—¿Por qué dice eso?
El andaluz.—Porque si yo hago un chiste y lo publica er direttó, se muere e risa jasta er presiente e la república, y carcule usté en el lío que yo me meto si la policía averigua que yo soy el causante de semejante desgracia; ¡Jesú, Dios mío! ¡Ni pensarlo quiero!

Un miedoso.

Un criador de animales, de provincia, telegrafió a un conocido vendedor de la capital:
"Mande todos los cerdos, mañana, a la estación ...; los espero incluso a usted. Yo no voy hoy a esa porque el tren de la tarde no lleva burros. Si en esa le hacen pedidos de estos animales, acuérdese de mí."

Elisa.

UN SINÓNIMO

Un señor tucumano, dueño de un ingenio de azúcar en su provincia natal, de paso por esta capital se hospeda en casa de una familia de su relación.
Un día se presenta uno de los chicos de la casa con un lápiz y un papel en la mano, diciéndole:
—¿Es cierto, señor, que usted tiene un gran ingenio?
—Sí, hijo mío—contesta el interpelado,—es cierto.
—Bueno, entonces hágame un chiste para el "Mundo Argentino". Vamos a ver si me pelo el premio de 20 $ del día 19.

Caña de azúcar.

En un café, un individuo solicita café con leche para él y su familia.
—¿Con medias lunas, señor? — pregunta el mozo?
El individuo, ignorando lo que serían, contesta:
—Sí, pero tráigalas enteras.

Pata la Goiti.

FERROCARRILERA

Un tren nocturno de pasajeros se detiene a media noche en plena campiña, cuando un pasajero, impaciente, pregunta al guarda:
—Dígame, guarda: ¿podría usted decirme el por qué de esta parada tan prolongada en este lugar?
El guarda.—Señor, es que hay varios durmientes sobre la vía.
El pasajero (en el colmo de la indignación).—Pero, mi amigo, ¿qué hacen que no los despiertan y continuamos el viaje de una vez?

Verídico G. G.

SIRVIENTA Y PATRONA INTELIGENTE

—Francisca, vea si está prendida la luz del zaguán.
—No, señora; está obscuro.
—¿Cómo, si no hay luz, puede usted ver que está obscuro?

Soy yo.

NO DECÍA MAL

—¿Has visto, amigo? "Mundo Argentino" dará un premio de veinte pesos al autor del mejor chiste que se publique en el número del 19 de marzo.
—¡No diga! ¿Y cómo haríamos para ganar el premio?
—Muy fácil: ¡mandando el mejor!

Hitta.

DEL NATURAL

—Envuélvame ese par de tiradores de cuatro pesos.
—Muy bien, caballero. ¿Y con esto?
—¿Con esto? Sujetaré mis pantalones.

Emilunga.

ENTRE AMIGOS

—Dime, Jorge, ¿te gusta andar en automóvil?
—Mucho, pero tengo miedo.
—Porque van muy ligero, ¿verdad?
—No, hombre; por lo que cobran.

Mimoso.

EN LA COMISARÍA

El comisario, a un detenido.—¿Cuál es su gracia?
Detenido.—Bajar del tranvía sin tocar la campanilla.

D. T. Nido.

¡A VER, SEGUÍ, CHE!...

Varios conscriptos leen un cartel: "La guardia debe vigilar..." Uno pregunta:
—¿Qué es vigilar?
Un santiagueño.—Es como quien dice: "Bombiá, che..."
Un puntano.—¡Bah!... en tu tierra, será "bombiá"; es "aguaitá", la verdadera palabra...
Un sargento mendocino, que se apercibe:
—¡Qué punta de reclutas, estos!... Uno les enseña todo el año, y ellos no hacen más que tumbiar en el cuartel. La verdadera explicación de la palabra, es como quien dice: "Catiá la olla de la leche, que no se redame..." ¡A ver, seguí, che!...

Soicalap.

DESENGAÑO

Encontrábame cierto día con los pantalones muy gastados en la parte posterior, y entrando en una sastrería, pedí medio metro del mismo género para tratar de arreglarlos.
En la conversación que sostuve con el sastre, hícele saber quién era yo, regalándole al mismo tiempo una entrada para el teatro, en la creencia de que a su vez me obsequiaría con el retazo pedido para "el asiento reservado". Pero no hubo caso.

Ketty Doyle.

ENTRE MADRE E HIJO

—Robertito, ¿qué clasificación has obtenido hoy en la clase?
—Un cinco.
—¿Cómo? Alfredo me ha dicho que no has recibido más que un tres y un dos.
—Justamente, tres más dos, son cinco.

Estudia-antes.

DE CELULOIDE

Cabo.—Vea, soldado, ese cuello está muy arrugado.
Soldado.—¿Qué quiere? Recién me lo pongo, está así por el sudor.
Cabo.—Tiene que usar de estos cuellos, más prácticos y que no se arrugan, de estos, ¿ve? de "ceraeloido". ¿Me compriende?

Chita.

EN LA RURAL

Mientras la banda municipal hacía oir sus notas, un jovencito se acerca a una simpática rubia y le dice:
—Es usted más linda que una rosa.
La mamá, que se encontraba a pocos pasos, queriendo dar una lección al atrevido, dice a la niña:
—¿Has visto, che, qué lindo es el tango de los cincuenta?
Entonces, el aludido contesta:
—Tiene usted razón, señora, pero no ha de conocer a este otro: "Agarrate y dispará".

Se hizo humo.

CARGANTE

—Hola, Peláez, dónde va tan apurado?
—Ya lo vé, cargado como un burro. Voy muerto con este paquete.
—Es extraño, porque debería estar acostumbrado.
—¿Por qué dice eso?
—Porque las personas que hablan de usted, dicen siempre que es muy cargante.

Capirote.

SUEÑO

Entre amigos:
—¿Por qué estás tan pálido?
—Por que anoche soñé que me corría el chivo de Tristifuque.

Juan Sinropa.

FRENTE A LA ESTATUA DE FALUCHO

Frente a la estatua de Falucho un niño pregunta a su madre:
—Mamá, ¿quién es ese?
—Pero, hijo... ¿No ves que es Moreno?

Don Pucho.

PREGUNTA Y RESPUESTA

—¿Cuáles son los que no interrumpen su marcha al pasar los bomberos o la Asistencia Pública?
—Los relojes.

F. Almarque.

POLICÍA LITERARIA

Chirimoya ha pasado al depósito de contraventores literarios al que firma Conde-Nor, por plagio de su composición "A María". El premio de $ 5.— que le correspondía, ingresará en la Caja de Colaboradores de Vamos a ver.

ADVERTENCIA

No siéndonos posible dar a las colaboraciones, en su publicación, otro orden más que el de llegada, nos es imposible complacer a los que nos indican que sus escritos sean publicados en determinado número.

PÁGINA AMENA



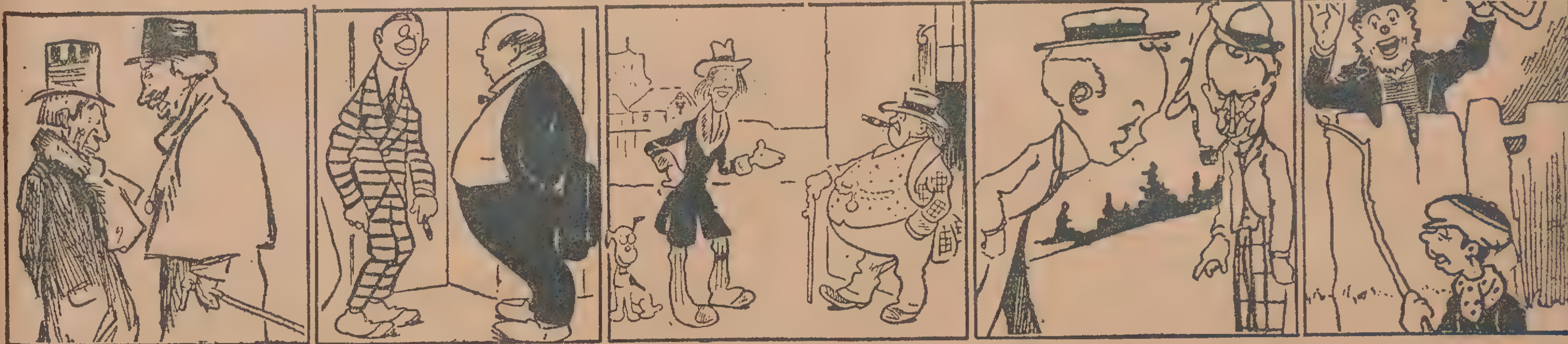
—He perdido la sombrilla de seda rosada. ¡Felizmente no era mía!

—¿Tuvo consecuencias el accidente?
—No. Aunque matamos a dos individuos, el automóvil no sufrió nada absolutamente.

—Mamá, ¿el postre me hará daño esta noche también... o hay bastante para todos?

—Mis hijas se casarán a los 19 años.
—¿Y si no se casan?
—Seguirán teniendo 19 años hasta que se casen.

—Hemos puesto nuestra casa completamente con regalos de boda.
—¿Cuántos regalos habrán recibido?
—Muchos. ¡Como que mi esposo ha estado casado cuatro veces y yo tres!



—Pues sí, doctor, siento unos ardores en la cabeza, como si tuviera fuego.
—No se preocupe. El vacío es incombustible.

—Y al verte entrar a las cuatro de la madrugada, ¿qué te dijo tu mujer?
—¡Uf! Es más fácil decirte lo que no me ha dicho.

—¿Qué, produce mucho tu drama?
—Produciría si el empresario no fuera tan estúpido. Sólo lo representa las noches en que no va gente.

—Me harías un gran servicio prestándole a Martínez los diez pesos que te pidió.
—¿Por qué?
—Porque si no me los va a pedir a mí.

—¿No te dije que cuidado con que te volviera a agarrar en mi campo?
—¡La cuestión es que me pueda agarrar!



—¡Mozo! Tráigame manteca calva.
—¿Señor?...
—¿No ve que ésta tiene pelos?

—¿Quieres que entremos en el Zoo?
—¿No me dijiste que iríamos hoy a lo de mamá?
—Bueno; para mí es lo mismo.

—Suba pronto, señora, que va a salir el tren.
—Desearía darle un beso a mi sobrina.
—No se preocupe: yo me encargaré de dárselo.

—¿Cómo haremos para hacer público nuestro noviazgo?
—Díselo a una amiga tuya, recomendándole que guarde secreto.

—Es el cuadro que envío a la exposición: "La Libertad".
—No es muy grande.
—Es proporcional a la libertad que disfrutamos.



—Explíqueme prácticamente cómo fué la riña.
—Imposible, señor comisario. Esta sala es muy chica.

—Estoy deseando bajar del tren para poder estirar algo las piernas.
—¡Santo Dios! ¡Las quiere más largas aún!

—Quiere cerrar la boca, señor?
—¿Tiene miedo de cortarme?
—No, pero se me podría perder la navaja.

—Es curioso. Cuando me casé, mi esposa y yo teníamos la misma edad. Pues bien, ahora resulta que yo tengo 45 años y ella acaba de cumplir 32.

—¿Ha oído usted cantar a mi hija?
—¡Cómo no! Si vivo a diez cuadras de aquí.



—¿En qué año nació, señora?
—Nací el año... el año 1880.
—¿Antes de Cristo?

—No puedo vivir sin usted, señorita.
—¡Si no tiene dinero!
—Por eso mismo, digo: ¡no puedo vivir sin usted!

—Acaban de decirme que me parezco mucho a tí.
—Eso es una ofensa. ¿Quién fué, para darle unos palos?
—Ya se los dí yo.

—¿Se está mejor en el hotel desde que yo me fuí?
—¡Cómo no! ¡Mucho mejor!

—¡Hola, amigo! ¡Adónde va?
—A la ciudad, a comprar una docena de botellas del rico whisky "Caballo Blanco".
—Y a esto te vas tan lejos?
—Bien vale la pena, porque no hay otro tan bueno.

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

¿Por qué no se casa usted?

¿Cómo he de casarme si estoy convencida que hoy no lo guía al hombre nada más que el interés? Los sentimientos masculinos, de un tiempo a esta parte, van decayendo de un modo lamentable; tengo la convicción de ello, porque aunque soy joven es la voz de la experiencia la que habla. Cuantas desilusiones en mi corta vida! Y sin embargo, a pesar de todo, ¡que inclinada me siento a amar y a formar un hogar! Si hay entre vosotros, amigos míos, un mirlo blanco, un corazón desinteresado, que hable, beberé sus palabras como néctar divino y será la suprema dicha de mi triste vida!

Princesita Imilce.

¿Por qué no me caso?... Yo se lo diré a usted.

Soy pobre, pobrísima, y físicamente valgo muy poco, pero creo que esto no será obstáculo, por cuanto veo que se casan muchas al lado de las cuales, yo soy casi bella.

Pero soy ambiciosa en el sentido de que al hombre que yo amara, quisiera hacer el don de una mujer perfecta tanto de alma como de cuerpo, y no pudiendo añadir a mi persona un átomo de hermosura, procuro enriquecer el espíritu, cultivando sus dotes naturales y tratando de adquirir las que me faltan.

Soy hacendosa, sencilla, seria (tal vez demasiado), tímida (defecto ridículo cuando se ha pasado la edad de la timidez), soñadora, enamorada de la belleza, en su frente, y cuanto de ella se deriva, pues amo a Dios, la naturaleza y el arte, en todas sus manifestaciones, pero todo eso no impedirá que me entierren con palmas porque tengo tres defectos (los demás no hacen al caso), y son, a saber: soy algo miope, muy mala fisonomista, y terriblemente distraída.

Dá la casualidad, que entre las poquísimas familias a quien trato, porque ni mi carácter ni mis ocupaciones me permiten mucho visiteo, ninguno de sus miembros del sexo contrario, están en edad o condiciones de poder ver en él un futuro pretendiente, así que mis afectos, tengo que elegirlos entre simpatías de pasada, o como vulgarmente se dice, de ojito, y ¡háblele usted de ojitos a una mujer que no sabe servirse de los suyos sino para trabajar y todo lo más para dejarlos vagar sin objeto determinado hasta fijarlos lejos, muy lejos, mirando algo... que no se ve.

Entre las personas que me han mirado con más o menos interés, algunas han logrado despertar mis simpatías, pero (aquí entra mi desgracia) aquel a quien un día yo dé una esperanza, al día siguiente tendrá un desengaño, pues me acontece con frecuencia desesperante, y sin que yo pueda evitarlo, escaparme a la luna, del brazo del infrascripto, y estarme allí entretenida en animado diálogo imaginario; y entre tanto no percibo su figura corporal que, adherida al suelo, pasa delante de mis narices, muy extrañado de la mulanza. ¡Claro si yo tampoco me lo explico!

Resultado: que hombre que me mire, enemigo jurado a los quince días.

Y no me afluje perder el festejante, porque ya estoy resignada a no pasar de tía, pero me aflije perder el aprecio de personas que estimo, y yo quedaré soltera, caso ya previsto, y sobre el cual ya he tomado mis medidas referente a procurarme el puchero sin concurso de varón ¡pero Dios mío, ya que no tenga afectos que no tenga enemigos!

La niña boba.

No me caso por lo siguiente:

Soy un modestísimo empleado que gana el insignificante sueldo de 110 pesos.

¿Les parece poco inconveniente éste?

¡110 pesos solamente! ¡Ah! y además me da por el arte, en el cual me saltan 40 o 50 pesos. ¡Otra plancha! pero adelante.

¿Quién va a cometer la imprudencia de posar los ojos en un joven artista? ¡Nadie! ¡Los artistas, (como me han dicho muchas jóvenes) son unos locos, unos pobretes, una infinidad de cosas. He tenido una novia, muy buena, muy todo lo que se quiera, pero no se sentía dispuesta a fregar los utensilios de cocina, y además era muy aficionada a dar sorpresas, es decir, a dar sorpresas con cuentas de modistas.

Ahora, pregunto, ¿cómo un hombre que gana tan pequeño sueldo, puede dar a su querida mitad, tales comodidades? Imposible lo creo, estando la vida tan cara y tan exigentes las niñas casaderas.

El día que encuentre en mi accidental senda a una joven que tenga en el pecho un corazón, en el alma un sentimiento de bondad y en la cabeza menos ambición llegaría al sacrificio por merecer su cariño.

Deseo únicamente una mujer que me ame mucho, que me comprenda, que se sienta feliz en compartir conmigo mi vida de trabajo y que su amor y caricias me sirvan de consuelo en esta lucha por la vida.

Si alguna de las muchas lectoras de esta simpática revista posee estas cualidades, reciba mis más sinceras felicitaciones, deplorando no conocerla para ofrecerle mi corazón, el fruto de mi trabajo y una modesta habitación, donde formar el templo de ese amor que tanto busco y deseo.

¿Creen amadas lectoras que encontraré mi ideal?

Por eso no me caso, es decir, no me he casado.

Miguel Angel Borsarota.

Sigo con bastante interés la encuesta ¿Por qué no se casa usted?, y francamente he podido comprobar la diversidad de opiniones emitidas por los colaboradores, todas ellas más o menos fundadas.

Hay algunas que merecerían ser refutadas, pero daría lugar a un "tiroteo cartófilo" que terminaría por llenar columnas y más columnas, tal vez sin llegar a una conclusión exacta sobre el tema propuesto.

Por mi parte declaro mi disconformidad con los sueltos firmados por Dactilógrafa y Alma, publicados en el número 113, por cuanto el hecho de que una señorita no lleve sombrero ni concurra a paseos y reuniones, no es un motivo para no poder casarse. Al contrario, considero que una señorita de casa debe ser objeto de atenciones mayores, porque el abtenerse, ya sea por voluntad propia o por otras razones, de frecuentar los lugares de diversión donde muy poco se consigue con fines serios, sin duda tiene que ser comentado favorablemente por todas aquellas personas que han tenido un trato más o menos íntimo.

¿Cree, por ventura, Dactilógrafa que concurriendo, por ejemplo, a la barrancas de Belgrano, plaza de Flores, Avellaneda, etc., que conseguiría el ideal soñado? Opino que no. La razón es bien sencilla. Los que visitan esos parajes lo hacen con el propósito de divertirse, pues no puede hacerse de otro modo, debido a que si por casualidad uno realmente siente simpatía y procura darle a entender a la señorita elegida la verdadera causa de su persecución, ellas lo tomarán a la chacota y hasta se reirán de él en más de una ocasión. Por eso es que más de uno se abstiene de elogiar las buenas cualidades que les merecen muchas señoritas concurrentes y sólo un interés pasajero los induce a proceder de ese modo.

Entre las señoritas amigas de paseos y las que prefieren los encantos del hogar, me quedo con los últimas, aunque creo innecesario exponer que para encontrar un buen marido no es necesario tanto exhibicionismo. La felicidad no se busca, llega cuando menos se piensa. Esas son las ideas de

Interesado.

¿Por qué se enamoró usted? ¿Qué es lo que más le agrada del ser querido?

Me enamoré porque aunque no posee el don "belleza" posee un corazón grande, bajo el que se cobijan el pobre y el desgraciado, porque su alma es muy noble, y además, bajo todos los conceptos "una persona no sólo muy educada, sino que también practica los quehaceres del hogar".

Barbará.

¿Quién es capaz de decir de que se ha enamorado Para mí sería tarea difícil, pues todo en él es agradable.

Conocí al que es hoy objeto de mi amor en circunstancias tristes para mí, en que mi alma necesitaba el consuelo de un alma amiga, mi vida se deslizaba triste y sin atractivos; entonces fueron sus palabras las que, llegando a mi corazón, mitigaron mis penas hasta trocarlas en alegrías. ¿Cómo no amarlo entonces siendo tan bueno; siendo el único ser que me ha comprendido? En cuanto a lo que más me agrada en él: es la bondad de su alma cariñosa.

Se dice que los ojos son el reflejo del alma y en él se testifica lo dicho, pues así como posee unos hermosos ojos, así posee un alma noble que se retrata en la dulce sonrisa que asoma a sus labios constantemente de donde no sale jamás una frase desagradable.

Es cuando puede decir de quien ama

"Una rosa blanca".

Me enamoré sin sospecharlo. Cuando la conocí, hace más de dos años, era tan jovencita que no podía imaginarme que esa niña, de la cual soy mayor diez años, algún tiempo después haría latir mi corazón con un aceleramiento inusitado solamente al verla, a medida que el tiempo pasaba, observaba que el afecto que sentía por la niña se trocaba en amor, en adoración, en idolatría; hoy la amo tanto que gustoso daría hasta mi última gota de sangre por ella. Durante el tiempo que la conozco he podido apreciar el conjunto de buenas cualidades que posee; entre ellas citaré las siguientes: Es hermosa, sencilla, amable, inteligente, muy instruída y esmeradamente educada.

Es rubia; su cabellera abundante y naturalmente ondulada, sirviendo de marco al óvalo casi perfecto de su rostro, algo pálido, le da mayor belleza; sus labios son un poquito gruesos; cuando sonríe, deja al descubierto su hermosa dentadura formada por una doble hilera de blanquísimas perlas; sus ojos son grandes y expresivos; en su mirada penetrante y llena de dulzura se descubre el fuego de su corazón y la bondad de su carácter.

Nunca le dirigí una sola palabra que dejara traslucir mi amor para con ella. Las causas que me obligan a guardar el secreto de mi amor en lo más hondo de mi corazón son varias: una de ellas es la que he citado más arriba: la diferencia de nuestras edades; otra: ella pertenece a una familia distinguida, mientras que yo soy un modesto empleado.

¡Si ella supiera cuánto la amo!.!..

Tristan.

Me enamoré de ella por su gracia seductora, sus buenos modales y fino trato.

Interesado.

¿Por qué me enamoré? Porque en el mundo de la realidad hallé en forma de bella mujer, aquel ángel que desde mi muy temprana edad, se me aparecía constantemente en el mundo de los sueños. En ella encontré mi verdadero ideal, tanto en la beldad de su persona como en sus cualidades morales.

Lo que más me agrada de ese ser que yo adoro, son las miradas de sus hermosos ojos celestes, en donde leo un bello poema de amor, y sus rubios cabellos que son el marco de oro que adorna su blanco y sonrosado rostro, en el cual se refleja la pureza de su alma divina.

J. F. O.

CONFIDENCIAS

Para Alma:

Felicítola por su artículo aparecido en el último número de este semanario.

Lo que usted dice es en efecto una verdadera y desgraciada realidad, por cuanto la mayoría de los hombres se fijan en la beldad y colorido del rostro y ojos de las que quieren imitar a Venus, no dándose cuenta que esa belleza y colorido es aparentada con grasas, pinturas, cremas, etc. En cuanto a lo segundo (que en su artículo menciona) puede muy bien decirse que "A la persona se le mide por su traje" y no por su fineza y grado de educación.

Andrés M.

Sobre el amor

El amor—dice un escritor—evoca el amor y hace nacer la benevolencia. El amor mantiene por los demás sentimientos generosos y confiados. Es caritativo, dulce y sincero. Sabe discernir lo que es bueno. Mira las cosas por su lado más bello, y su cara, sin cesar está vuelta hacia la dicha. Ve el esplendor en el verde césped, y sobre la flor el rayo de sol. Fomenta los pensamientos felices y vive en una atmósfera de contento. Nada cuesta, y entretanto es inapreciable, porque llena de bendiciones al que lo posee y esparce dicha por todas partes, en torno suyo. Sus mismas penas están mezcladas de placeres y hasta sus lágrimas son dulces.

EL MUÑECO DE DON PUCHO

PARA LOS NIÑOS



Quiso don Pucho que su muñeco le diera una mano de pintura a su chalet y le apretó, para tal fin, el botón correspondiente.



Empezó el improvisado pintor a repartir pinceladas a diestra y siniestra que era un gusto.



Estaba don Pucho, mientras tanto, descansando, cuando vió pasar a escape un perro multicolor, lo cual le llamó mucho la atención.



Creció su asombro, al ver que le seguía un gato que parecía ser de la misma familia que el can, por la variedad de colores que presentaba.



Pero, al ver pasar un gallo con sus odaliscas, que presentaban, igualmente, una sinfonía de colores, no le cupo ya duda de que se trataba de una fechoría de su muñeco.



Acudió, y al ver que estaba éste pintando muy tranquilamente los vidrios, lo increpó duramente.



Por toda contestación le volcó el muñeco un tarro de pintura sobre la cabeza.



Furioso don Pucho, lo atacó al muñeco, armado de un pincel, y le juró una vez más que cada día se volvía más estúpido.

EL CHIVO DE TRISTIFUQUE

















Chapaleando barro

I

Es invierno. Ha llovido.

El camino vecinal está convertido en un feo lodazal que, al recibir los rayos juguetones del mes de junio, relumbra como si fuera un espejo largo, muy largo, tirado al azar en plena pampa.

Sobre el barro chirlo, hediondo, negro en partes, parduzco en otras, ni una hierba levanta su copita verde, ni una flor yergue su corola inmaculada para que el pampero la acaricie con sus brisas puras y diamantinas.

Interrumpiendo la árida monotonía de aquel camino, que parece dormir tragando barro y agua sucia, se ven, de vez en cuando, algunos horneros, que buscan en el cieno el material para su choza redonda y dura, que se adhiere a las horquetas como zaguaypé en pata de algún matungo.

El camino sueña y, de tarde en tarde, el agua cenagosa vomita gorgoritos, como si esos fueran los suspiros del largo dormilón, recostado con pachorra cachacienta en la falda de un campo verde.

Y como el atleta está sucio, feo y embarrado, ni un tero se posa en él.

Sólo las lombrices, los sapos y las ranas, se arrastran con pereza dejando tras sí las huellas de su paso por el barro.

Después de las lombrices, los sapos y las ranas, el único que disputa los dominios del largo dormilón, es el sol.

Siempre bueno, siempre gaucho, siempre bondadoso, el sol brilla sobre el barro, como si aquella tersa superficie de cieno fuera tan apetitosa como el rostro moreno y sin mácula de una china, flor silvestre de mi patria.

II

Allá lejos aparece un carro, al que arrastran seis caballos, fuertes como tronco de coronilla, gordos como riñonada de capón.

El carrero es un tipo vulgar, chiquito, flaco, cara color de ladrillo, y voz de falsete. Grita esgrimiendo un látigo cuya sotera golpea en la grupa de los pingos:

—¡Lindo! ¡Toro!

Y las ruedas del carro se hunden en el fango, produciendo un ruido que se asemeja al hervir de una pava.

Las ranas y los sapos saltan de un lado para otro, arrastrados por las olas espesas de agua y barro.

—¡Toro!

Chasquea el látigo. El chasquido es seco y fuerte como el quebrar de un gajo.

—¡Lindo!

Las ruedas rasguñan las entrañas del camino, haciéndolo burbujear de pena.

III

El carrero es un tipo vulgar, común. Es un pobre diablo. Se llama Pancracio. Hasta el nombre es feo como él.

Siempre fué carrero. Trabajaba desde gurí, pero nunca tuvo un centavo, pues en las jugadas a la taba y al fico, perdía todo. En un momento, en cinco minutos le ganaban cuanto había conseguido economizar en un mes de duro y continuo batallar.

El hacía lo que hacen muchos hombres. Jugaba en un rato el fruto de muchas fatigas, de muchos sudores. Era un tipo raro. Era un gaucho.

Aquel día había conseguido una buena changa. Por eso chapaleaba barro.

Y Pancracio gritaba:

—¡Lindo! ¡Toro!

IV

Una de las ruedas cayó en un pozo. Quizá en una vieja encajadura. La otra quedó sobre una loma y el carro se tumbó. Se ladeó la carga. Saltó agua sucia. Relinchó el varero. Pancracio zambulló en el pantano y un caballo, enredado en los tiros, cayó sobre él.

Hubo un momento de trepidación en el lodazal. Luego nada; el camino siguió durmiendo, mientras el sol siempre bueno, buen gaucho y buen amigo, continuaba jugueteando con el largo y perezoso dormilón.

Benito J. CASTAÑO.

Cámara de diputados

Continuación de la 2.ª sesión extraordinaria
Presidencia del señor don Pucho

Diputados presentes: El muñeco de don Pucho, el chivo de Tristifuque, Viruta, Chicharrón, Don Mamerto.

Ausentes con licencia. . . . .
Ausentes con aviso. . . . .

Sr. Presidente.—Está abierta la sesión con cinco señores diputados presentes.

Sr. D. Mamerto.—Pido la palabra.

Como es la primera vez señor presidente, durante el año, que nos encontramos reunidos todos los señores diputados, podremos tratar y discutir todos los asuntos que se han dejado dormir por no haber habido número las reuniones anteriores.

Sr. Presidente.—Se va a votar la moción del señor diputado don Mamerto.

Se vota y resulta afirmativa de 3 sobre 5 señores diputados presentes.

Sr. D. Mamerto.—Una vez más, mi prestigio de diputado ha quedado confirmado en este recinto, una vez más, señor presidente, mi intelectualidad ha quedado más alta que la de los demás, y por eso me enorgullezco de ver en mi derredor diputados pequeños sin ilustración alguna.

Sr. Viruta.—Pido la palabra.

(Dirigiéndose a don Mamerto). Me parece que el señor diputado está en un error al querer considerar a los demás más pequeños que él, y es un error mal fundado, puesto que no hay en este recinto diputado presente que mida 1 metro y 90 centímetros como mido yo, y por lo tanto soy yo el que puede considerarse más alto que los demás. (Risas).

Sr. Presidente.—Creo que no hay motivo, señores diputados, para discutir sobre la estatura, y más bien quisiera que se tratara en la brevedad posible asuntos más urgentes que hay que despachar.

Sr. Chivo de Tristifuque.—Pido la palabra.

En vista de la imposibilidad de todas las personas para apoderarse de mí, quisiera señor presidente que se vote un traje de lana especial para aquel que logre darme caza el domingo por la mañana.

Sr. Presidente.—Se va a votar la moción del señor Chivo de Tristifuque.

Se vota y resulta afirmativa.

Sr. Chicharrón.—Creo que me disculpará la Honorable Cámara al exponer un asunto más bien particular, pero la situación lo exige irremediablemente.

Pido encarecidamente, señor presidente, junto con el señor Viruta, como gratificación de nuestras aventuras, que la mayoría de las veces hemos estado a punto de perder la vida, que antes de cada sesión se nos sirva un almuerzo bien preparado, un almuerzo que nos dé bríos y valor para tratar en este recinto el bienestar del obrero, las grandes avenidas, la ley de impuesto, el presupuesto de 1911, que no hemos aprobado todavía, y así nosotros, los padres de la patria, nos veremos llevados en triunfo, por el pueblo que tanto nos quiere y que nosotros también queremos. (Risas y prolongados aplausos en las galerías).

Sr. Presidente.—Me parece poco cortés para un señor diputado por la capital, que pida con descaro y ante sus compañeros que se le dé de almorzar, teniendo presente que el sueldo que se le entrega es suficiente y sobra para que lo haga por su cuenta.

Varios Diputados.—Muy bien, muy bien.

Sr. D. Mamerto.—Tenemos en este recinto, señor presidente, un diputado que desde el comienzo de la sesión no se ha dignado tomar la palabra y pido encarecidamente a la honorable Cámara e insisto en que se haga hablar a ese señor, que más bien que diputado puede considerarse como un pedazo de adoquín. (Chicharrón, que se halla detrás del muñeco, toca a éste el botón de oir y el de hablar).

El muñeco de don Pucho.—Pido la palabra.

En vista del insulto proferido por el señor diputado don Mamerto, que me ha herido en lo más íntimo del alma, pido señor presidente (don Pucho le guiña un ojo) una reparación en el momento, y si insiste en ello, reto a duelo al señor diputado y al mismo tiempo le presento como padrinos a los renombrados diputados por la capital, señores Viruta y Chicharrón.

(Viruta y Chicharrón miran de reojo la puerta más cercana).

Sr. Mamerto.—Retiro, como caballero, las palabras que he dirigido al señor diputado (don Mamerto recuerda sus tristes aventuras con el muñeco), pues las he dicho en un momento de excitación, y como estímulo de mi caballerosidad pídole mil disculpas si lo he ofendido.

Sr. Chivo de Tristifuque.—Pido la palabra.

Quisiera hacer mención, señor presidente, para que, si no logra reunirse la Cámara las reuniones siguientes, se consiga número por medio de la fuerza pública y...

Sr. Chicharrón.—Como usted tiene cuatro patas señor chivo, bien claro es que puede asistir todos los días, pero nosotros que solamente tenemos dos piernas podemos venir una vez por semana.

Sr. Viruta.—Tiene razón el señor Chicharrón, de lo contrario que llamen un automóvil.

Sr. Chivo de Tristifuque.—Sepan los señores diputados que no me dirijo a ellos, y por lo tanto no consiento que me interrumpan...

Sr. Presidente.—Ni la presidencia tampoco. Ruego a los señores diputados no interrumpan.

Sr. Chivo de Tristifuque.—Voy a continuar.

¿No es una vergüenza, acaso, que nunca podamos reunirnos? Cómo se conoce, señores diputados, que no tenéis un poco de amor a la patria, cómo se conoce que en vuestros cuerpos no vibra la fibra patriótica y que solamente miráis por el bienestar personal. Aún más, es un derecho, es un deber asistir a la cámara y vergüenza debierais de tener vosotros, que decís que tenéis dos piernas, que un diputado con cuatro patas os esté enseñando vuestros deberes para con la patria.

(Muy bien, muy bien, grandes aplausos en las galerías).

Y además, señor presidente, quisiera que se vote la moción del empleo de la fuerza pública para lograr número las reuniones siguientes. (Viruta y Chicharrón, escurriéndose por entre las bancas, logran salir del recinto).

Sr. Presidente.—No puede ponerse a votación la moción del señor Chivo, porque no hay más que tres diputados en este momento.

Invito a la cámara a pasar a cuarto intermedio hasta mañana.

(Don Pucho sale del brazo con el señor Muñeco y don Mamerto, sale igualmente conversando con el señor Chivo de Tristifuque.

Así se hace siendo las 7 y 45 p. m.

Juan Tristifuque (Patrón del señor Chivo),
Director de Taquígrafos

Luis Yagüe.

Los evangelios

Hasta ahora no se ha descubierto el manuscrito original de ninguno de los Evangelios, ni se sabe que exista alguno.

La versión más antigua del Evangelio de San Mateo se encuentra en la biblioteca del Vaticano y data del siglo IV.

Según los críticos bíblicos, los cuatro Evangelios que contiene el Nuevo Testamento fueron hechos dentro de los primeros cincuenta años de la muerte del Hijo de Dios. Generalmente se cree que Mateo escribió el primero de los Evangelios, siguiéndole Marcos, Lucas y Juan.

Animales que usan paraguas

A muchos animales les disgusta la lluvia, pero ninguno, excepción hecha de la ardilla, construyen cobertizos para guarecerse.

Cuando llueve, los monos se arriman a los troncos de los árboles, pero jamás piensan en hacer cobertizos.

El ganado, en caso de lluvia, si no tiene donde meterse se reune formando un grupo compacto.

Los orangutanes construyen plataformas en las copas de los árboles para dormir, pero nunca las ponen techo. Sin embargo, dicen los indígenas de Borneo que cuando llueve mucho suelen taparse con grandes hojas de helecho.

CURIOSIDADES

En Lake Winova (Indiana) hay una ciudad de niños cuya población se compone de 5.000 pequeños ciudadanos. Sus edades oscilan entre los once y los quince años.

Los japoneses emplean un sistema de afeitar en seco cuya ventaja es que a los tres meses de adoptado, sólo hay necesidad de afeitarse cada quince días.

Siempre que va a ser botado al mar un buque de guerra japonés, se suspende de su proa una gran jaula con infinidad de pajarillos. Al penetrar el casco en el agua, se deja en libertad a las avecillas.

La policía secreta rusa tiene a su servicio más de 6.000 mujeres. Las hay que ganan 10.000 $ al año.

El país de Europa que tiene más perros, es Francia, donde están registrados 2.900.000. Sigue luego Inglaterra con 1.600.000 y Alemania con 1.320.000.

Todos los años se cubre el sepulcro de Mahoma, durante la época de la peregrinación, con alfombras riquísimas enviadas por el sultán de Turquía. Sólo una de esas alfombras está valuada en 200.000 $.

Los ascensores más rápidos funcionan a una velocidad de 450 metros por minuto, o de 27 kilómetros por hora.

No existe documento alguno que pruebe la fecha exacta de la primera fundación de Buenos Aires.
Varios historiadores dicen que la verdadera fecha es el 2 de febrero de 1535 y otros sostienen que es el año 1536.

En Vilas (Oporto) se conserva una magnolia de veinte metros de circunferencia.

En Hamburgo los perros pagan mayor patente cuanto más grandes son.

La carne de ternera es mucho más nutritiva que la de carnero.

El alimento preferido para las personas que realizan mucho trabajo cerebral, son los huevos, la leche y la fruta.

En el palacio del Vaticano hay más de 11.000 habitantes.

El flúido eléctrico viaja con una velocidad de 4.533.400 kilómetros por segundo.

Las flores predilectas de la emperatriz de Alemania son las orquídeas.

El primer sobre que se construyó en el mundo se halla en posesión del Museo Británico.

Una araña come al día 27 veces su propio peso.

El sonido de una campana puede ser oído, a través del agua, lo menos a cien veces la distancia a que se puede oir a través del aire.

El alfiler moderno fué inventado en Inglaterra, en 1543.

La célebre mina de plata del cerro de Potosí, fué descubierta en 1538 por un indio llamado Hualca.
El primero que la explotó fué Juan de Villarroel.

Sarah Bernhardt no puede pasarse sin perro. Como en Inglaterra requiere muchos trámites la importación de estos animales, siempre que va allí compra un perro y luego lo lleva a París, aumentando su ya numerosa colección.

La flor de la vida de un hombre de buena constitución y buenas costumbres, es desde los treinta a los cincuenta y cinco años. La flor de la vida de la mujer, es desde los veinticinco a los cuarenta.

Los nuevos acorazados de la marina inglesa no sólo estarán protegidos contra las bombas aéreas, sino que, además, estarán provistos de cañones especiales para tirar a los dirigibles y aeroplanos.

Una de las particularidades más raras de la música de las ranas es que éstas tienen la boca cerrada completamente cuando cantan.

El glóbulo del ojo es blanco, porque los vasos de la sangre que le alimentan, son tan pequeños que no pueden entrar en ellos los corpúsculos rojos.

El nombre de las lilas viene de la palabra persa "lilaj", que significa flor. La planta fué introducida en Europa en el siglo XV por un viajero alemán, llamado Busbeck, que vino de la Persia.

La temperatura media de Inglaterra ha subido un grado y un tercio durante los últimos cincuenta años.

Las cenizas de los volcanes mezcladas con cemento, dan a éste mayor dureza y le hacen resistir mejor la acción del tiempo.

La llamada espada del pez de este nombre no es, en realidad, más que un inmenso diente. A veces alcanza una longitud de tres metros.

Una compañía naviera de los Estados Unidos ha mandado construir un transatlántico con fondo de cristal transparente, a fin de que los pasajeros puedan admirar las perspectivas submarinas y los seres que residen en dichas regiones.

El radiómetro es un instrumento tan sensible que puede medir la cantidad de calórico que despide el cuerpo humano a una distancia de 610 metros.

En Alemania es costumbre señalar la casa en que hay un enfermo infeccioso por medio de un trapo blanco atado al llamador.

La mejor vajilla de oro que existe la posee el marqués de Breadalbane. Su valor se aproxima a 1.000.000 $ oro.

Hasta el año 1747 no hubo establecimiento de correos en Buenos Aires.

Las sentencias de muerte en Grecia tardan dos años en ejecutarse, a contar de la fecha de su promulgación.

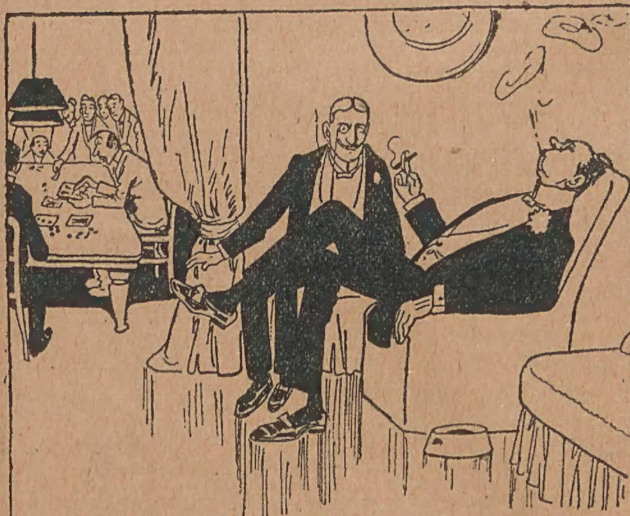
A los abonados al teléfono en Varsovia se les facilita un aparatito de bolsillo, que pueden adaptar a las estaciones telefónicas de las calles, comunicando con el abonado que deseen.

Dice el padre Knox que el suicidio es mucho más frecuente en los países protestantes que en los católicos.

En Nueva York se cuenta un teléfono por cada catorce personas.

LA SEMANA COMICA, por Rojas

LAS ADIVINAS



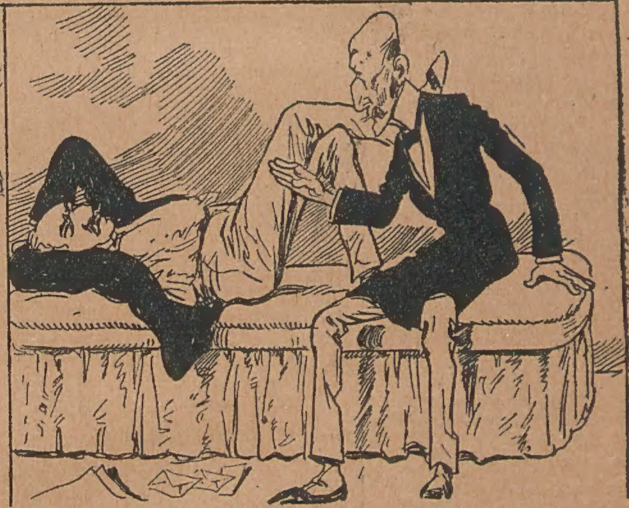
—Lo que hace el jefe de policía persiguiendo a las adivinas por echar las cartas, es digno de aplauso; es una campaña moralizadora.
—¡Buena falta nos hacía un jefe así para la tranquilidad!

HUESOS PREHISTÓRICOS



—¡Qué época feliz debió ser la del fósil encontrado en el Dock Sur!
—¿Por...?
—Porque cuando pasen unos cuantos años, a fuerza de impuestos, contribuciones y alquileres, de nosotros no van a quedar ni los huesos.

LOS MAQUINISTAS FERROVIARIOS



—La desastrosa huelga del personal del tráfico de los ferrocarriles, vuelve a resurgir porque Su Excelencia no ha leído todavía el expediente que le dieron hace diez meses sobre la reglamentación del trabajo ferroviario.
—Es que hay "años" que me levanto sin ganas de trabajar.

LA MORAL EN EL CONGRESO



—Mi mamá no quiere que venga por aquí, porque se oyen las palabrotas que se dicen los carreteros.
—Pues mi papá me ha dicho que es preferible oir lo que se dicen los carreteros a oir lo que se dicen los diputados.

EL DEDO EN LA LLAGA



—Pienso presentar un proyecto de ley estableciendo que las dietas legislativas sean satisfechas en proporción al número de sesiones a que cada legislador concurra. Es una vergüenza que nunca haya "quorum".
—La verdad es, señor Palacios, que al único que en la cámara se le ve el pelo es a usted.

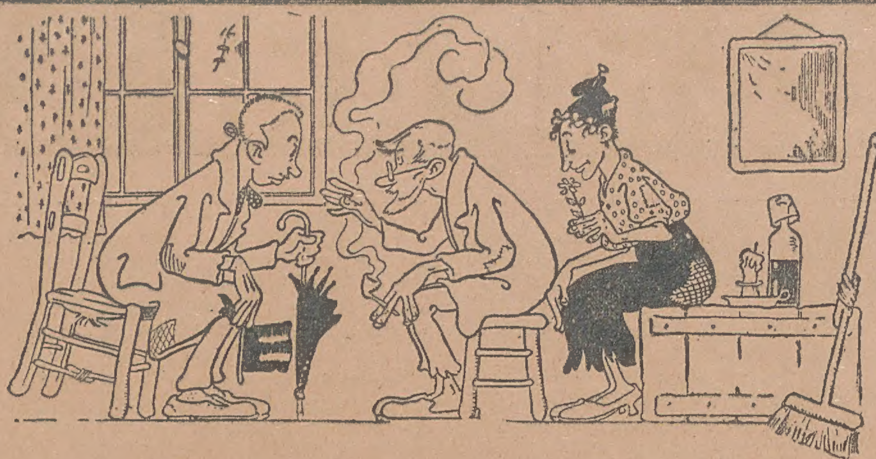
¡CRISIS!



Tín tín—que a la puerta llaman.
Tín tín—yo no quiero abrir.
Tín tín—si será la muerte.
Tín tín—que vendrá por mí.



DOTE PROBLEMATICA



—¿La dote de mi hija?... ¿Quién sabe?... Quizá 10.000 pesos...
—¿No podría concretar algo más la cifra?
—Imposible. ¿No ve que se trata de un billete de lotería?

Lo que cuesta la ira

En el cuento de Balzac titulado "La piel de zapa", se habla de cierta piel mágica que se encogía un tanto cada vez que su dueño expresaba un deseo. Tantos fueron los deseos manifestados, que la piel fué haciéndose más y más pequeña, hasta reducirse a la nada. Su dueño entonces no pudo desear nada más; el abuso del talismán le hizo quedarse sin él. Una cosa parecida le ocurre al hombre con su propia naturaleza cuando se incomoda. Según un médico compatriota de Balzac, el doctor Fleury, cada vez que nos dejamos llevar de la ira, nuestra vitalidad se encoje como la piel de zapa del cuento. A cada instante de cólera, más aun, a cada momento de mal humor, avanza un paso la degeneración de nuestro organismo; nuestras energías se encogen, se encogen hasta que desaparecen por completo.

La ira es una excitación cerebral, mejor diríamos una enfermedad del cerebro. El profesor Lange, de la Universidad de Copenhague, ha estudiado sus síntomas y sus causas. Según él, todas las emociones son debidas a alteraciones en la circulación de la sangre, y la ira es resultado de una excesiva dilatación de las pequeñas arterias del cerebro, que produce lo que podríamos llamar un caso de hiperenervación, una excitación tan excesiva como inútil.

En el hombre encolerizado, las fibras musculares que rodean las arterias por donde circula la sangre, y les forman una suerte de envoltura, se ponen rígidas y tirantes en proporción a la intensidad de la ira. Resultado de esto, el calibre de las arterias disminuye, y siendo entonces la sangre sometida a mayor presión, su parte acuosa pasa a los tejidos inmediatos, y los glóbulos rojos, diluídos en menor cantidad de líquido, parecen ser más numerosos cuando se examinan al microscopio. Estos glóbulos, faltos de líquido necesario, se cubren de una especie de burbujas o granulaciones en toda su superficie.

Las consecuencias de estas alteraciones son terribles. El corazón envía a todas las partes del cuerpo esta sangre concentrada, extraordinariamente rica en glóbulos, que los tejidos aprovechan instantáneamente; la combustión orgánica se verifica con intensidad casi duplicada, la sensibilidad se excita en demasía. En tales momentos, el hombre pasa por un exceso de vida.

Cuando en un momento dado se vive más de lo que se debe vivir, el organismo entero padece. El excesivo trabajo del cerebro y del corazón durante los momentos de ira, es un trabajo perdido, y lo que es peor, un trabajo perjudicial. Un gasto de energías en el organismo es perjudicial siempre, pero sus perjuicios son más de sentir cuando no se compensan con ninguna utilidad práctica, como la que resulta del trabajo cerebral ordinario. La ira es, por consiguiente, una enfermedad peligrosa para los que rodean a la persona iracunda, pero más peligrosa todavía para el que tiene la desgracia de padecerla.

Voluntad y perseverancia

¡Querer es todo! Pero esto exige valor paciente. Exige la fuerza que pueda resistir y sostenerse a despecho de las dificultades. Necesita el esfuerzo resuelto de la voluntad, que llamamos perseverancia. La perseverancia es la energía habitual; y la perseverancia en el trabajo, juiciosa y continuamente aplicada, se convierte en genio. El éxito en la remoción de los obstáculos consiste en la siguiente ley de mecánica: la mayor fuerza disponible concentrada en un punto dado. Si vuestra fuerza constitutiva es menor que la de otro hombre, podéis igualarla si perseverais más tiempo y si le concentrais más. Un hombre de genio es siempre, al principio de su vida, desconocido para sí mismo como para los demás. Sólo después de ensayos reiterados, se atreve a creerse capaz de llevar a cabo empresas en que los que aciertan conquistan la admiración de la humanidad. La fuente que nace de la roca de la montaña como un arroyo, con la acumulación de riachuelos se convierte en río, y después en río caudaloso; y probablemente en una parte del océano sin fondo, simplemente por caminar hacia adelante de un modo regular y persistente.

Muchos hombres de distinción y bondad probables se han perdido para el mundo simplemente porque nada interrumpía el curso de su prosperidad. Todo depende de la voluntad y de la resolución. Cuando está pronta la voluntad, no faltan caminos.

Napoleón bibliómano

Un escritor inglés, Mr. James Westfall Thompson, presenta en las columnas del "Atlantic Monthly", a Napoleón Bonaparte como apasionado bibliómano. Según parece, el amor a los libros en el grande hombre, llegaba al punto de haber hecho construir una completa biblioteca portátil, que le acompañaba en todas sus campañas.

Constaba dicha biblioteca de un millar próximamente de volúmenes, los cuales hubiesen constituído una impedimenta considerable de tener el tamaño usual; pero, previsor en eso como en todo, dispuso Napoleón que los libros no fuesen mayores de diez centímetros de largo por seis de ancho, y que, a fin de ganar espacio, no tuviesen márgenes. Toda la biblioteca iba embalada en 16 cajas de a sesenta volúmenes, alineados en dos filas, con el lomo vuelto hacia fuera para facilitar la busca y captura del libro deseado en e menor tiempo posible; pues sabido es que el "Petit Caporal" era hombre de poca paciencia, y quería que se cumplimentasen las órdenes dadas al bibliotecario, M. Barbier, en menos que canta un gallo.

El curioso investigador de referencia, nos da detalles interesantes acerca de la biblioteca napoleónica, y que instruyen suficientemente sobre el carácter del emperador. Comprendía aquélla, en efecto, cuarenta volúmenes de materias religiosas, cuarenta de poesía épica, cuarenta de obras dramáticas, sesenta de versos, sesenta de historia, cien de novelas, y los restantes de memorias históricas.

Siempre que Napoleón proyectaba una campaña, dirigía instrucciones a M. Barbier, encargándole los libros que pudieran tener relación con aquélla. Así, por ejemplo, al planear la expedición a Oriente, pidió al bibliotecario, que era al mismo tiempo un notable erudito, la bibliografía oportuna, así como una sinopsis de las luchas desarrolladas en el valle del Eúfrates, desde la época de Craso, hasta el siglo VIII, incluyendo las campañas hechas por Antonio, Trajano y Juliano. También mandó que se le proporcionaran mapas demostrativos del camino seguido por todas las expediciones guerreras en la antigüedad, así como toda clase de documentos históricos sobre las mismas.

La escritura secreta

Los caracteres trazados con leche fresca se pueden hacer visibles sin más que frotar el papel en que se hayan escrito con polvo de carbón.

Cualquier líquido espeso y viscoso, tal como el jugo incoloro de las plantas, puede emplearse con éxito para escribir sin que quede rastro visible en el papel, debiéndose usar para ello una pluma de ave.

El sistema que más generalmente se emplea es el escribir como de ordinario y en el intercalado poner las palabras con tinta invisible o "simpática".

De esta costumbre viene, indudablemente, la frase de "leer entre líneas", con la cual se quiere expresar la idea de descubrir el verdadero sentido de un escrito.

En Alemania, el profesor Gross, ha inventado un método de escritura secreta que no requiere preparación alguna y que es de una sencillez extraordinaria.

Se coge una hoja de papel común de escribir, se humedece perfectamente con agua clara y se xtiende sobre una fuerte y lisa superficie, tal como un vidrio, una plancha de cinc o una piedra.

Después de quitar cuidadosamente cuantas burbujas de aire se hayan formado en la hoja de papel mojado, se coloca encima otra hoja de papel seco, de igual tamaño que el húmedo, y sobre la cual se escribe con un lápiz de punta aguda y dura o simplemente con una madera que tenga uno de sus extremos aguzados.

El papel sobre el cual se han trazado visiblemente las letras puede romperse, y el húmedo se deja secar exponiéndolo a la acción del aire (no a la del calor de una llama o del fuego).

Cuando esté bien seco, no se verá en él nada que indique que esté escrito.

Humedeciendo de nuevo la hoja de papel y colocándola contra la luz aparecerán los signos trazados, con una nitidez perfecta, borrándose al secarse otra vez.

Para que desaparezca definitivamente lo escrito basta con calentar mucho el papel.

El sábado de gloria en Florencia

El sabado de gloria se celebra en Florencia una ceremonia religiosa llamada el "scoppio del carro" (la explosión del carro), y que consiste en lo siguiente:

Un carro enorme en forma de torreón y tirado por cuatro hermosos bueyes blancos, recorre la ciudad entre un gentío inmenso, hasta detenerse, poco antes del mediodía, delante de la Catedral. Allí se sujeta en él un alambre que, entrando por la puerta del templo, va a parar al altar mayor, donde hay un aparato mecánico de madera, con una rueda y una mecha, que vulgarmente llama el pueblo "la colombina", por ser en otro tiempo una paloma la encargada de llevar la mecha a lo largo del alambre. Entretanto se está celebrando la misa en la catedral, el fuego sagrado se saca del baptisterio y con él se encienden las luces del altar.

Los relojes de Florencia dan las doce; la gran campana de la catedral toca a gloria, y entonces, el arzobispo aplica el fuego a la "colombina" que baja por el alambre, cruza la inmensa nave, sale a la plaza y va a prender en los cohetes, ruedas de fuego y bombas luminosas que lleva el carro, volviendo luego por sí misma al altar. La explosión es terrible; se oye hasta en los alrededores de la ciudad.

El júbilo del pueblo no tiene límites si la "colombina" recorre sin accidente el alambre, pues lo cree presagio de excelentes cosechas.

Olores de cuerpo humano

Cada individuo, según su edad y estado de salud tiene un olor característico.

Los niños criados con nodriza tienen un olor agrio especial por mucho que se les lave, mientras que los criados con biberón huelen a manteca. Cuando los muchachos llegan a la pubertad exhalan durante una temporada un olor particular. La vejez origina un olor parecido al de las hojas secas, y hay personas dotadas de olfato tan fino que sólo por el olor dicen la edad aproximada de un individuo.

El sudor de los locos se asemeja, según Fèvre, al de ratones. Weir Mitchell ha observado que en las lesiones de los nervios la región cutánea corespondiente a ellas exhala el mismo olor que el agua estancada. Hammond cita tres casos en que, a consecuencia de afecciones del sistema nervioso, el cuerpo de los enfermos olía de un modo especial. Uno de estos casos era el de una joven de tendencias histéricas, que despedía un olor a violetas tan fuerte, que llenaba con él sus habitaciones, y el de otra que padecía corea, y que olía a piña de América, y de un caballero hipocondriaco que olía a violetas. Muchos observadores han afirmado que los enfermos de la peste bubónica difunden olor a miel. En la diabetes el olor es de manzanas. El del sudor de los disentéricos es igual al de las deyecciones. Behier llama "olor de sangre" al de la tifoidea, y Berard añade que es un olor que atrae a las moscas aun antes de la muerte. El tifus huele a ratones, el sarampión a plumas recién arrancadas, la escarlatina a pan caliente acabado de sacar del horno, etc., etc.

Injertos en los ojos

A la larga lista de operaciones milagrosas realizadas por la ciencia quirúrgica moderna se ha añadido otra maravilla, porque se ha demostrado la posibilidad de volver la vista a un paciente extirpando la parte afectada e injertando en su lugar un trozo sano de otro ojo.

Seguramente se le ocurrirá al lector que esta operación requiere el sacrificio de un ojo sano, pero no es así. En ese caso resultaría inútil el descubrimiento. La operación se realiza empleando ojos que, por diversas causas, tienen que ser extirpados, siempre que la sección requerida para el injerto esté exenta de enfermedad. Por lo tanto no hay víctima ni sacrificio heroico.

Un obrero francés perdió un ojo por habérselo quemado con cal viva. La córnea, es decir la cubierta transparente del globo del ojo que se extiende sobre el iris y la pupila había quedado estropeada irreparablemente, porque la cubría una película opaca que impedía la entrada de la luz en la retina.

El cirujano abrió, materialmente, una ventana cortando el trozo de córnea opaca y puso después en su lugar un fragmento de córnea sana tomada del ojo de otro paciente a quien había habido que extirpárselo porque padecía de glaucoma.

Al cabo de ocho días, los tejidos se habían unido y el injerto quedaba hecho. Un mes después se levantó el apósito y el paciente vió algo. Durante seis meses la vista fué mejorando hasta alcanzar una eficiencia igual a una décima parte de la del ojo normal.

La operación es maravillosa, porque la córnea es uno de los tejidos más delicados y se pone opaca casi inmediatamente después de la muerte, pero colocándola en ciertas soluciones y manteniéndola cuidadosamente a la temperatura del cuerpo humano, se la puede conservar "viva" durante varios días.

Quirománticas embaucadoras

La campaña realizada por la policía bonaerense contra las adivinas, da actualidad a lo siguiente que traducimos de la "Revue de phisolophie".

Por lo que se refiere a la adivinación del porvenir, declara el doctor Vaschide que la seguridad de la profecía decrece rápidamente con la longitud del tiempo en que dicha profecía debe cumplirse. En punto a enfermedades, y si éstas no han sido reveladas por algún signo patológico previo, la proporción de los aciertos es debilísima; como que no llega a un 4 por 100. Los vaticinios de muerte brusca, imprevista y accidental, no merecen gran crédito, según declara Vaschide en su artículo.

"En mis observaciones — dice el doctor — sobre más de 500 muertes anunciadas en un lapso de tiempo corto (muertes debidas a accidentes o espontáneas) he visto que sólo se cumplieron tres vaticinios: uno de ellos de muerte por accidente en ferrocarril; otro, de un caballero que sucumbió de un ataque de apoplegía, y otro señor que pereció aplastado por un automóvil. El segundo murió a los cuatro días de profetizarle una quiromántica la muerte repentina, y el tercero a los dos años y medio del vaticinio. Como puede colegirse, en todos los casos no hay otra cosa que una simple coincidencia. No debe pues, creerse en semejantes adivinaciones. Yo, por mi parte, aconsejaría a todo el mundo que se apartase de ellas, pues no hay duda de que ejercen las profecías una acción deprimente sobre los individuos; acción tanto más marcada cuanto más débil se halle el organismo. Sé de varios casos de muerte sobrevenida por depresión física y mental tras de un presagio funesto oído de labios de un quiromántico."

Más sobre el 13

Las dos cifras últimas del actual año, están dando que hacer a los supersticiosos. Para que se convenzan de lo ridículo de su preocupación, vean cómo el número 13 ha influído favorablemente en la historia.

El célebre compositor Wagner no era sin duda del número de los que consideraban el 13 como un número infausto; al menos no tenía motivo para ello. Nació en 1813; en su nombre, Richard Wagner, hay 13 letras; compuso 13 óperas, una de las cuales, "Tannhauser", fué terminada el 13 de Abril y representada por vez primera el 13 de Marzo. El compositor, en fin, salió de Bayreuth el 13 de Septiembre; verdad es que murió también en 13, en el mes de Febrero.

Muchas otras personas pueden considerar el 13 como el número que preside su destino, sin considerarse, sin embargo, infortunadas. El fundador del hotel Waldorf-Astoria, en Nueva York, figura entre dichas personas; su inmueble tiene el número 13, en él hay 13 puertas de entrada, y fué inaugurado en un día 13.

El pontificado de León XIII fué uno de los más grandes y más largos que contiene la historia de la Iglesia.

Los Estados Unidos eran en un principio 13; su lema "E Pluribus Unum", tiene 13 letras; el águila del escudo americano lleva 13 plumas en cada ala, y cuando Jorge Washington declaró la república, la bandera fué saludada con 13 cañonazos.

Los antiguos mejicanos y los habitantes de Yucatán consideraban el 13 como número sagrado; tenían 13 serpientes dioses, y sus meses constaban de 13 días.

Lo mismo ocurría en la India, donde hay 13 Budas; la cúpula de las pagodas indias o chinas está coronada por 13 discos místicos. El sable sagrado que se conserva en el templo de Atsusa, en el Japón, está encerrado en una vaina de 13 colores y tiene la empuñadura formada por 13 amuletos.

Arbol que se incendia

Un curioso fenómeno de fosforescencia relata "L'Independant de l'Aisne", indicando que sólo es visible en las inmediaciones de Soissons. Según parece, en el parque del castillo de Saint-Julien hay un árbol que tiene la singularidad de emitir, durante las noches lluviosas, un resplandor que, visto de lejos, hace suponer una linterna oculta entre las ramas.

Salvando un error

En el número del 19 del mes próximo pasado, publicamos, en la página dedicada a "Sports", un retrato del señor Derrico, del Rosario, dándole como "Campeón del Skating del Rosario". No habiéndose efectuado ningún campeonato de patines en dicha ciudad, el título de "campeón rosarino" está mal aplicado. Queda, pues, salvado el error involuntario, y complacidos los que sobre el particular nos han escrito.

Algo útil

Aunque sólo aproveche cada lector una sola de estas enseñanzas cada año, quedará bien compensado de su gasto para adquirir Mundo Argentino.

Las personas que temen los microbios del agua pueden disponer de un sencillísimo esterilizador, en el que entran solamente dos elementos: el sol y el ácido cítrico. Está, en efecto, demostrado científicamente que en un litro de agua donde se hayan disuelto seis gramos de ácido cítrico y que sea expuesto al sol, los microbios del cólera mueren a los cinco minutos, y los del tifus quedan completamente destruídos a las dos horas.

Teniendo esto en cuenta, no hay que decir que el más sano de todos los refrescos es la limonada, sobre todo si se ha tenido la precaución de exponerla al sol durante un rato.

Para pensar

La calumnia es como la moneda falsa; muchas personas que no quieren haberla emitido, la hacen circular sin escrúpulo.

Condesa Diana.

Correspondencia

M. F. S.—Reveladoras de un temperamento artístico; pero incorrectas.

Anita.—Nos referíamos a una poesía. Música, no publicamos actualmente.

A nuestros lectores
IMPORTANTE

La Administración de esta revista sólo acepta los avisos que considera de buena fe, y continuamente rechaza aquellos cuya oferta o cumplimiento para con el público le parecen dudosos.

No obstante, si en algún caso, nuestros lectores se creyeran engañados por un aviso aparecido en MUNDO ARGENTINO, se les ruega que lo comuniquen a esta administración para procurar esclarecer los hechos y suspender las publicaciones del aviso si el cargo se confirmara.

LA ADMINISTRACIÓN.


Susana Vargas, dama joven de la compañía Battaglia-Gámez


Celia Podestá, actriz de la compañía Battaglia-Gámez



Las Salamanquinas, del teatro Argentino, en la danza española "El garrotín"


Berta Duplaix, aplaudida diveta que desempeña el rol de "comére" en el Royal


ANDRE DEED
El popular Toribio (×) gozando de la fresca viruta en una mesita de la Avenida de Mayo


Lidia Gentile, cantante italiana del Casino


La Gonzalito, popular bailarina española
Fots. M. Bolzoni y Cía.



Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco, 677 y 685 : : : :
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Bs. As.